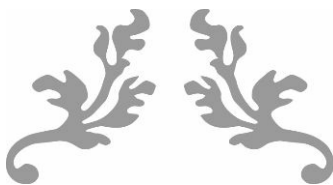


Italiano
DESCARADO

JORGE BORGES

ALFA Y MADURO PARA LA PRINCESITA JOVEN



ITALIANO DESCARADO

Alfa y Maduro para la Princesita Joven



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento*

GRATIS

Acto 1

Una herencia

El desayuno esta mañana no estaba servido en la mesa, Ashley, se disponía a ir a la universidad como cualquier día normal. Las aves solían cantar en el árbol cercano a su habitación, el cual era un despertador perfecto. Siempre había sido muy puntual, estaba acostumbrada a llegar temprano a clases y salir a la hora exacta. Siempre había planificado su vida, había tratado de mantener el control de todo su entorno y no le gustaba la improvisación.

Si alguien no quería ver a Ashley de mal humor, era mejor que no modificaran sus planes, que no cambiaran su esquema de trabajo, ya que, siempre terminaba convirtiéndose en alguien bastante insoportable e impertinente cuando las cosas no salieron como ella las había planificado. Pero con apenas 22 años de edad, a punto de graduarse de la escuela de medicina, con una vida prometedora y un talento destacado, está a punto de aprender que no importa cuán planificada pueda ser en la vida, hay elementos que el destino tenía preparado para ella para los que nunca estaría preparada.

Su vida era simple, todos los días acudía a la universidad luchando por su principal objetivo, satisfacer a sus padres, quienes soñaban con verla finalmente graduada de la mejor universidad del país. Su verdadera pasión nunca había estado detrás de los libros, era una apasionada del ballet y la danza, pero sabía que este mundo no le garantizaba un futuro estable. Tenía una figura estilizada, delgada, si los pequeños, curvas nada exageradas, lo que hacía que su cuerpo fuese muy elegante y sofisticado para la práctica de este arte.

Había practicado el ballet hasta los 18 años de edad, pero cuando la universidad comenzó a absorber más tiempo del que ella podía proveerle, tuvo que sacrificar uno de sus pasatiempos favoritos. Esto no había representado un elemento muy drástico ni duro para ella, ni siquiera había notado el cambio, ya que, solía adaptarse rápidamente a los nuevos caminos para transitar.

Pero aquella mañana todo era diferente, cuando llegó a la mesa de la cocina para desayunar e irse a la universidad, ni siquiera había encontrado a su madre o a su padre en aquel lugar. Sólo una pequeña nota había sido dejar en la mesa, escrita con un bolígrafo azul, la chica la tomó entre sus dedos y leyó el mensaje. “Tuvimos que salir urgentemente, la tía Heather está delicada”.

Esto heló la sangre de Ashley, quien tuvo que tomar una silla para sentarse y tras colocar sus codos sobre la mesa y cubrir su rostro con sus manos, no pudo evitar comenzar a llorar. La tía Heather era su persona favorita, la única hermana de su madre, y quien siempre la había tratado como a una princesa desde muy pequeña. Esta, había comenzado a sufrir de una serie de enfermedades que parecían llover de una manera inesperada sobre ella, consumiendo su vida y convirtiéndola en alguien completamente diferente a quien solía ser.

Fue duro cuando le diagnosticaron esquizofrenia, fue aún más fuerte cuando comenzó a sufrir de Alzheimer, pero cuando detectaron el cáncer en su seno, fue algo completamente devastador, ya que, todos habían visualizado la posibilidad de que finalmente aquella mujer de 55 años de edad finalmente muriera. La negación había sido uno de los elementos más fuertes que había practicado Ashley para tratar de mantener el equilibrio, ya que, afrontar la enfermedad de su tía había sido uno de los procesos más difíciles de sobrellevar.

La amaba profundamente, había una relación muy cercana que le daba la posibilidad a la chica de proyectar una amiga, una confidente, alguien en quien apoyarse en los momentos duros en los cuales no confiaba en su madre o en su padre. Cuando leyó aquellas palabras, supo que algo había salido mal. Aquella mujer había estado hospitalizada durante dos meses continuos, sufría recaídas duras, y los fuertes tratamientos que había tenido que sobrellevar para tratar de mantenerla viva, habían deteriorado enormemente su salud a cambio de una expectativa de vida un poco más larga.

Habían vivido en San Francisco durante toda su vida, pero la tía Heather, simplemente había estado allí los últimos cinco años. Desde que habían comenzado diagnosticarle estas enfermedades, era necesario estar cerca de su familia, ya que, había hecho una vida en Italia y había permanecido en este lugar durante toda su juventud. Los chicos habían crecido, su esposo había fallecido de un infarto, y estaba completamente sola en aquella gran mansión, la cual, quedaba en uno de los lugares más hermosos de Italia.

Ashley podía recordar con precisión la primera vez que había viajado a aquel lugar con tan sólo siete años de edad. Corría por los jardines de aquella gran mansión, disfrutaba de ver a través de los ventanales durante las mañanas, el aroma era diferente, la temperatura del clima era algo completamente acogedora y agradable. Siempre había soñado con volver a aquel lugar, pero nunca se dio la oportunidad nuevamente.

De hecho, cuando había cumplido 15 años de edad, había solicitado a su madre un regalo bastante particular. No quería festejos, no quería dinero, lo único que quería era viajar hasta Italia y visitar a la tía Heather, pero en ese entonces, la situación no era la más adecuada, así que, fue imposible llevar a la chica a cumplir su solicitud. Jane, la madre de Ashley, sabía cuándo podía afectarle a la chica la muerte de su hermana Heather, así que, cuando se trataba de este tipo de asuntos, solían manejarlos de una manera bastante discreta.

Ashley sabía que tenía algunas responsabilidades en la universidad, pero era esto o hacer acto de presencia en el hospital, ya que, no sabía cuán grave había sido la situación vinculada a su tía favorita. Por primera vez en muchos días, Ashley había decidido romper sus esquemas, y aunque tenía un examen importante aquella mañana, había preferido irse directamente al hospital, ya que, si aquella mujer estaba tan delicada, al menos tendría la posibilidad de despedirse si ya era la hora final.

Su padre le había regalado un coche viejo pero funcional, con este, se había trasladado directamente hacia el lugar donde estaba recluida su tía, estacionó su coche, y ni siquiera lo había cerrado, salió de él corriendo, ya que, tenía un presentimiento de que ella la necesitaba. Cuando llegó al corredor donde se encontraba la habitación de su tía, apenas su madre abandonaba la habitación.

— Ashley, pensé que estabas en la universidad. ¿Qué haces aquí? — Dijo Jane mientras abría los brazos para abrazar a su hija.

— ¿Cómo está la tía Heather? — Preguntó Ashley entre lágrimas.

— No ha resistido más. Finalmente, se nos ha ido, hija. Siento un profundo dolor en mi corazón.

— Dijo Jane mientras apretaba fuertemente a su pequeña.

Al abrazo se había unido el padre de Ashley, quien apoyó a las damas con sus brazos, mientras la chica simplemente recordaba una y otra vez la sonrisa de aquella bondadosa mujer, quien siempre

le había dedicado todo su amor y compromiso. A pesar de que había tenido sus propios hijos, estos habían crecido y se había marchado a diferentes lugares de Europa. Sabían desentendido por completo de la salud de su madre, habían actuado como hijos completamente mal agradecidos, y estos, ni siquiera habían hecho acto de presencia durante el proceso de la enfermedad de su madre.

Ashley siempre se había comportado como una verdadera hija para ella, le había brindado apoyo, soporte y cariño en los momentos más difíciles de las crisis esquizofrénicas que había tenido que afrontar. Era un momento difícil de aceptar para aquellos que aún sobrevivían, no era sencillo aceptar el hecho de que había muerto aquella mujer tan amada y querida por su familia, pero ahora, era momento de analizar bien el contexto.

Aquella mujer simplemente había descansado de un proceso de enfermedad bastante hostil que la había deteriorado tremendamente. Su enfermedad inicial la había sometido a una pérdida de peso terrible, y las embestidas que la vida le había dado posteriormente, habían hecho que gradualmente perdiera la cordura y la capacidad de estar estable. Aquel cáncer había sido la estocada final para arrebatarle la vida aquella mujer, a quien se le pudo haber proporcionado una calidad de vida mediana si solo hubiese sido tratada por la esquizofrenia y el Alzheimer.

Ashley recibió la autorización unos minutos después para despedirse de su tía, quien se encontraba tendida en la cama y con un rostro de paz y tranquilidad que hacía un tiempo que no mostraba. Habían sido periodos muy duros los que habían tenido que afrontar, así que, Ashley finalmente había visualizado la tranquilidad y descanso que había encontrado aquella mujer en la muerte.

La tomó de la mano, la colocó en su frente, y comenzó a llorar desconsoladamente. No podía controlarlo, había perdido a uno de los seres más queridos de su vida, quien le había enseñado múltiples tareas, con quien pasaba la mayor parte del tiempo, ya que, desde que se había mudado a los Estados Unidos, la había visitado casi todos los días. Compartían muchos gustos, sobre todo los musicales, y la pasión por el ballet, era algo que era apoyado totalmente por esta mujer.

Cuando la tía Heather veía bailar a Ashley, simplemente se le iluminaba en los ojos de alegría y felicidad al ser testigo de un arte tan hermoso y un talento tan destacado que guardaba esta chica de una manera bastante celosa y que no compartía con absolutamente nadie. Siempre le hacía saber que era muy decepcionante el hecho de que no hubiese seguido adelante con sus sueños. Hacer a un lado sus ilusiones para complacer las ilusiones de alguien más no era una forma de ser feliz.

El mundo estaba diseñado para conocerlo y explorarlo, así que, quedarse encerrada tan sólo en una jaula que había sido creada por sus padres para verla crecer y convertirse en una chica talentosa, pero con fronteras limitadas no era algo que tuviese demasiada lógica. Los minutos que tuvo Ashley para tratar de despedirse de aquella mujer, sirvieron para recordar muchas de sus frases y sus palabras, aquella mujer se había arriesgado durante toda su vida a romper los esquemas, a no seguir los parámetros que los abuelos de Ashley habían establecido.

Se había enamorado de un italiano que la había conquistado con sus poemas de amor, canciones, gestos y detalles, no había dudado ni un segundo en escaparse con él a Italia, y allí, había conseguido construir una vida que parecía ser un sueño durante los primeros años. El acaudalado millonario que se había enamorado de su tía, le había permitido vivir un cuento de hadas.

Era tratada como una princesa, no había limitaciones, no había parámetros, simplemente exceso de amor, lujos, y comodidades. Aquella enorme mansión que había sido adquirida por el empresario, había sido un regalo exclusivo para aquella mujer, no le importaba gastar grandes sumas de dinero en ella, ya que, el amor que se profesaban era único. La muerte de Paolo, había sido uno de los golpes más duros que había sufrido Heather, así que, aquella casa prácticamente había quedado abandonada, ya que, los hijos de aquella mujer no estaban ni siquiera interesados en reclamar absolutamente nada de lo que tuviese que ver con aquella mujer.

Se habían desligado por completo de ella, parecía que no querían cargar con la responsabilidad de una mujer enferma, se habían comportado como unos verdaderos cuervos. Los días siguientes tras la muerte de aquella mujer habían sido fríos, dolorosos y pesados. Ashley despertaba en las mañanas pensando en aquella mujer, sintiendo que quizá todo había sido falso, que no había muerto, y que posiblemente tras marcar su número telefónico podría escuchar aquella dulce voz que generalmente le contaba algunas historias o relataba algunas de sus aventuras junto a Paolo.

Pero era necesario aceptar los eventos, el destino así había querido que terminar aquella mujer, y tras un entierro solemne, y días de luto muy tristes y apagados, habían recibido una llamada del abogado de la tía Heather, quien se encargaría de leer el testamento de aquella mujer, ya que, contaba con algunas propiedades que debían ser distribuidas entre aquellos que le sobrevivían.

Tanto Ashley como sus padres, se prepararon aquella tarde para reunirse con el abogado de la mujer. Su despacho, se encontraba en el centro de la ciudad de San Francisco, hasta allí se habían trasladado, entrando a una oficina muy sofisticada, pero con un toque de antaño que le pertenecía a Carl Owens.

— Bienvenidos. Los estaba esperando. Tomen asiento y ya los atenderé. — Dijo el hombre mientras estrechaba la mano del padre de Ashley y se dedicaba a buscar algunos documentos en sus archivos.

Dejó caer algunas carpetas en el escritorio.

— Lamento mucho lo de Heather, era una mujer increíble. Pero por fortuna ya no sufriré más. — Dijo el hombre mientras observaba directamente a los ojos color miel de Ashley.

Había una relación muy estrecha entre este abogado y su cliente. Heather no era sólo su cliente, era su mejor amiga, una confidente para él, y fue una parte importante en la vida de este abogado, ya que, esta había utilizado sus influencias para conseguir que este encontrara un puesto significativo en uno de los bufetes más reconocidos de San Francisco. Esto le había dado la oportunidad a este hombre de independizarse y fundar su propia firma, por lo que, era un abogado de confianza que contaba con todo el respaldo de aquella mujer.

Cuando este hombre comenzó a leer el testamento haciendo una revisión de algunas de las propiedades más destacadas de aquella mujer, fue completamente devastador para Ashley escuchar el momento en que habló sobre la mansión de Italia. Esto la llevó a sus mejores recuerdos de niñez, por lo que, comenzó a llorar desconsoladamente una vez más. Sintió como la mano de su madre se colocó sobre su hombro para apoyarla, pero los recuerdos continúan lloviendo en su mente uno tras otro, y no había forma de detener el sufrimiento.

— “La mansión en cuestión, será para mi sobrina. No hay nadie en este mundo que ame más ese lugar que Ashley. Así que, quedará a nombre de ella y sólo de ella”. — Leyó el abogado en medio

del acto.

Ashley subió la mirada, tratando de encontrar en los ojos de aquel hombre una confirmación de si eso era cierto o no. Este sonrió y mediatamente y afirmó con la cabeza. Ashley, limpia sus lágrimas e intervino.

— La tía Heather me dejó su mención en Italia... ¿Es eso cierto? — Preguntó a la chica.

— Sí, en todo momento me habló de que no se me ocurriera vender esa propiedad. Té pertenece, es tuya. — Dijo el abogado.

Al ver la ilusión que se dibuja en su rostro, los padres de Ashley intentaron intervenir, ya que, esta no podría poner en riesgo sus futuros en la escuela de medicina, ya que, estaba muy cerca de graduarse.

— Recuerda que estás en un momento muy importante de tu carrera. No te desenfoces, hija. — Dijo Jane.

En la mente de Ashley lo único que podía pasar era la posibilidad de viajar hasta allá. Si era su mansión, tenía que atenderla, encargarse de que todo estuviese en orden en aquel lugar, pero una simple chica estudiante universitaria de 22 años, no tenía la menor idea de cómo asumir una responsabilidad como está, pero parecía que un reto había comenzado.

Acto 2

La turista

Renunciar a su carrera de medicina, o al menos posponerla por un tiempo, había sido una decisión que no había sido avalada por los padres de la chica. Estos, habían amenazado con retirarle todo el apoyo financiero, pero Ashley, contaba con un recurso adicional. No sólo le habían proporcionado una casa en Italia, sino que, la fortuna secreta de la tía Heather había sido repartida entre diferentes objetivos.

Entre beneficencias y asociaciones, se había repartido el 50%, para los padres de Ashley se había destinado el 25%, y para la chica restaba el otro 25%. Fue una sorpresa tanto para el abogado como para los familiares de la fallecida mujer que no había destinado ni un solo centavo para sus hijos. Había retribuido la indiferencia que estos habían demostrado para con ella. No había forma de que pudiesen contener a Ashley, quien había asistido a la universidad un par de días después y había congelado sus estudios.

Necesitaba viajar a Italia, y aunque sus padres estaban absolutamente renuentes al hecho de que esta fuese a vivir sola aquel lugar, no había ningún motivo para detenerse. Fuertes discusiones se habían llevado a cabo durante los siguientes días entre Ashley y su madre, quien trataba de persuadirla y la amenazaba con retirarle la palabra para siempre. Trataba de utilizar argumentos acerca de las consecuencias que habían generado las actitudes impulsivas como las de la tía Heather, ya que, esta había terminado sus últimos días dependiendo de su propia familia después de actuar como una rebelde e ir tras el amor.

Pero en este caso, Ashley no estaba buscando a nadie más, no era una actitud irreverente o caprichosa, sólo se trataba de refrescar algunos de los recuerdos más hermosos que había tenido durante su niñez. Desde la última vez que había ido a este lugar, siempre había soñado con volver, y ahora, siendo una mujer independiente, adulta, con una gran cantidad de sueños en su cabeza, una de las experiencias que más desearía revivir es viajar a Italia. Los viajes de niño generalmente no suelen disfrutarse de la misma manera que cuando lo hacen de adultos.

Esto lo sabía ella precisamente por el hecho de que cuando se encontraba en aquella gran mansión, su madre trataba delimitarla en todas las acciones. “No corras por allí”, “bájate de ese lugar”, “no entres en esa habitación”, eran las instrucciones que generalmente le dictaba su madre, quien trataba de mantener una actitud correcta ante la sofisticación de la acaudalada millonaria esposa de Paolo. Pero aquella mujer sabía perfectamente cuál era la pasión y el amor que sentía Ashley por aquella mansión.

Amaba Italia, de frontera a frontera la chica sentía que ese lugar era a donde pertenecía. Ashley había hecho sus maletas unos días después, había comprado un boleto de avión y a pesar del disgusto de sus padres, esta no se había detenido ni un solo segundo a tratar de mediar en la situación. Sabía que estos estarían en contra de esta decisión hasta el final de sus días, pero Ashley no tenía intenciones de irse a vivir a Italia, simplemente estaría allí unas semanas, trataría de poner al día todos los asuntos vinculados a la casa, y posteriormente regresaría a los Estados Unidos.

Aquella mujer que había visto a Ashley como su hija, prácticamente había arreglado por completo su futuro, ya que, al proporcionarle una mansión que costaba millones de euros y una fortuna de miles de dólares, había asegurado el futuro de la chica, quien hasta el momento siempre había sido muy responsable y comprometida con su futuro. Había confiado en el hecho de que esta chica no despilfarraría ni un solo centavo, que lo utilizaría de forma consciente y con un objetivo preciso.

Había mucho que conseguir y conocer en el mundo, así que, si podía colaborar un poco con la felicidad de Ashley, entonces no tendría ningún problema en proporcionarle acceso a parte de su fortuna. Cuando la chica finalmente decidió viajar, sentía mariposas en su estómago, era una sensación de incertidumbre al no saber con qué se encontraría en este país al cual no había ido en muchos años.

Todo debía haber cambiado significativamente, era muy posible que no fuesen las mismas calles que recorría en bicicleta cuando era una niña, quizá, el color de la mansión ya estaría desgastado, muchas partes de la estructura estarían deterioradas y habría que reformar el lugar. Una de las cosas que podía recordar Ashley era la ubicación de aquella casa, se encontraba en un vecindario que estaba caracterizado por ser uno de los más sofisticados y prestigiosos de la ciudad.

Allí, vivían importantes empresarios, celebridades, científicos de renombre, sólo personas que tenían un alto poder adquisitivo y que contaban con un reconocimiento total por parte del resto de sus habitantes. Heather simplemente había sido la afortunada esposa de Paolo Morricone, un millonario empresario que poseía a su nombre un par de aerolíneas, suficiente para tener millones bajo su responsabilidad y proporcionarle a su esposa una vida completamente cómoda.

Todas las personas que vivían cerca de la casa de Paolo y Heather, eran prestigiosos, adinerados, así que, Ashley sentía un poco de miedo al viajar a este lugar, ya que, no sabía cómo sería recibida por sus nuevos vecinos. La molestia de sus padres pasaría tarde o temprano, no estarían en esta situación para siempre, era un capricho para tratar de controlarla, pero ya los hilos que se encontraban atados a sus manos y pies, habían sido cortados hacía mucho tiempo atrás. Ashley trataba de seguir la corriente de estos, pero necesitaba finalmente su independencia.

Este había sido el mejor regalo que le había proporcionado su tía, la independencia, la libertad, la posibilidad de controlar sus propias decisiones y no depender financiera y emocionalmente de sus padres. El sueño que había perseguido durante tanto tiempo, y lo que había anhelado con tanta fuerza durante años, finalmente se había materializado. Allí se encontraba Ashley, bajándose de un taxi amarillo, rodando su maleta directamente hasta la parte frontal de aquella gran mansión.

Sus ojos se llenaron de lágrimas al ver como finalmente había cumplido con una ilusión que en muchas oportunidades la tía Heather había garantizado que repetiría. Su memoria parecía estar en cada lugar, en cada árbol, en cada hoja de césped, el lugar era simplemente un sueño. Paredes blancas, columnas del mismo color, una amplitud tremenda, jardín en la parte frontal, tres pisos de absoluto lujo y clase, y un par de coches estacionados en la cochera.

Ashley tomó su maleta y comenzó a caminar hacia el interior de la mansión, rápidamente venían a su cabeza todos los recuerdos de cuando era una niña y paseaba por este lugar en bicicleta. Los jardines estaban un poco marchitos, era sólo cuestión de mantenimiento, el lugar había sido abandonado por completo, y aunque algunos vecinos habían tratado de darle una mano a Heather y tratar de mantener su casa protegida, ya el tiempo estaba haciendo estragos con el edificio, deteriorándolo.

La humedad había comenzado a descomponer las zonas elaboradas con madera. En el momento en que Ashley estaba a punto de introducir la llave en la puerta, escuchó el rugir de un gran motor que había pasado justo detrás de ella. Estaba tan emocionada, alterada, excitada por su nueva vida, que cualquier estímulo externo la ponía muy nerviosa. Este motor prácticamente estremeció todo lugar, y al voltear, pudo ver un Camaro negro pasar justo frente a la casa. En un coche muy lujoso, en color negro mate, con las ventanas completamente oscuras, el cual se había detenido lentamente frente a la casa y rápidamente había acelerado para perderse en el camino.

Para Ashley fue absolutamente extraña aquella escena, no entendía porque alguien podía comportarse de una manera tan inmadura, así que, introdujo su llave en la cerradura, giró el picaporte y finalmente ingresó a la casa. Todo estaba cubierto de polvo, era un espacio amplio, con grandes ventanales, aún la luz entraba y mantenía el lugar iluminado, ya que, cuando esta intentó encender las luces, los focos estaban quemados. El tiempo no perdona va, y así como la tía Heather había fallecido y sabía deteriorado gradualmente con cada paso de los años, esta gran mansión también estaba sufriendo un destino similar.

Muchos tenían su mirada puesta en este edificio, querían comprar la casa para expandir las que se encontraban a los lados, ya que, contaba con una extensión de terreno muy amplia. Al no contar con un dueño, al no haber nadie que reclamara la propiedad, muchos habían tratado de hacer ofertas a los bancos o al gobierno para comprar la propiedad. Pero siempre que Heather atendiera las llamadas, no habría posibilidades de negociar por el edificio.

Ashley había llegado para acabar con las esperanzas de aquellos que tenían la intención de quedarse con la casa. Tras dejar su maleta en el medio del salón, caminó directamente hacia las escaleras, estas crujieron al colocar su pie sobre ellas, ya que, la madera había comenzado a ceder. Era peligroso moverse por aquel lugar de la casa antes de hacer una revisión, pero allí era donde vivía vivir en los próximos días, así que, Ashley llamaría a alguien que se encargara de hacer las reparaciones necesarias y poner la casa tal como la desearía la tía Mary.

Mientras sube las escaleras, sigue limpiando las lágrimas de sus ojos, ya que, podía recordar a la rozagante tía sofisticada caminando por aquellos corredores, llevando en sus manos una taza de té. Era una mujer elegante, reconocida socialmente como la esposa de un gran empresario, así que, debía comportarse a la altura. Era un ejemplo a seguir, era todo lo que cualquier mujer quisiera ser.

Era hermosa, adinerada, elegante e inteligente, así que, Ashley había llegado para rendir tributo y honrar su memoria. Había comenzado por limpiar el polvo de algunos elementos de la casa, pero era un lugar absolutamente gigantesco para una sola persona. Los empleados de servicio solían mantener el lugar impecable, pero ahora estaba solo una chica de 22 años a cargo de una gran mansión, así que, el dinero que había proporcionado su propia tía, debía ser utilizado para resolver estas situaciones que comenzaban a surgir gradualmente tras la estadía de la chica.

Había dormido en una gran cama a la cual había tenido que cambiarle las sábanas debido a que las que llevaba puesta ya estaban amarillas. El olor a humedad y a madera, prácticamente no la había dejado dormir, pero era sólo cuestión de adaptación, Ashley no siente ningún tipo de rechazo o desagrado por el edificio, simplemente está allí para recuperar lo que alguna vez fue el escenario de una de las mejores etapas de su tía.

La chica después de algunos días de hospedarse en este lugar, había conseguido quien reparar las

rupturas en el suelo, pintar las paredes, cambiar los focos, ya que, detestaba estar a oscuras durante la noche. Cuando el sol se ocultaba, todo el lugar quedaba en penumbras, no había una sola luz encendida en la casa más que el teléfono móvil de Ashley, ya que, esta sentía un miedo terrible en hacer cualquier reparación o tocar alguna instalación eléctrica, ya que, las cosas estaban tan viejas desgastadas, que posiblemente sufriría un accidente.

Tenía unas ganas increíbles de salir a caminar, de pasear, pero no tenía forma de hacerlo mientras estuviese ocupada con todas sus obligaciones. Después un par de semanas de dedicación la casa, finalmente Ashley había vuelto a ver lo que recordaba. El lugar había sido reconstruido por completo, los hombres que bien sido contratados habían trabajado de manera extenuante día y noche para poder complacer los deseos de la chica.

Finalmente, el lugar estaba de punta en blanco, y era necesario contratar a unas empleadas que se encargan de la limpieza constante, ya que, no podía tener la misma estilo de vida que solía tener en los Estados Unidos. Ashley recién llegaba a Italia, y sentía una soledad tremenda durante la mayoría del día cuando los empleados ya no estaban. Esta, necesitaba un compañero, así que, había adoptado a un cobrador dorado, el cual había sido rescatado algunos días previos por una familia cercana.

Este, se encontraba perdido en el vecindario, lo habían acogido, y habían colocado algunos papeles en algunos árboles de la zona que informada acerca de la desaparición de un canino que necesitaba un nuevo hogar. Ashley pensó que era una decisión adecuada, ya que, conocía la inteligencia de estos animales y sabía que eran perfectos compañeros. Tras acondicionar la casa, este sería su siguiente paso, así que, un nuevo huésped se encontraba en casa.

Pasaba horas jugando con este animal, el cual se convirtió en su mejor amigo y compañero. Cuando no estaba leyendo un buen libro, Ashley se encontraba en el jardín, jugando con su mascota, la cual ladraba constantemente, algo que había comenzado a perturbar a los vecinos. Un lugar que estaba generalmente si en silencio y abandonado, ahora había recuperado la luz, la imponencia y la vida.

La casa de al lado, estaba habitada por un importante soltero millonario, quien tenía una vida bastante excéntrica y excesiva. Su casa era el lugar perfecto para festejos y reuniones que terminaban generalmente en sexo y exceso de licor. Estaba completamente insonorizada, así que, tras entrar en aquel lugar no había posibilidades de que nadie escuchara lo que ocurría allí dentro. Parecía ser un lugar discreto, el cual había sido objeto de la curiosidad de Ashley, ya que, era absolutamente hermético.

Generalmente, no veía ventanas abiertas o alguien caminando por los jardines, siempre el lugar estaba absolutamente cerrado, pero en las afueras, se encontraba aparcado el Camaro negro que había dado la bienvenida con un gran susto a Ashley cuando se mudó a aquel lugar. Giulio Conti es un hombre de suerte, es amante de los juegos de azar y un fanático del póquer. Ha hecho una fortuna impresionante gracias al talento que tiene con este juego de mesa, es toda una celebridad del mundo de los casinos y hasta el momento, conserva el récord de más victorias consecutivas en los torneos nacionales.

Esto, le permite complacer los gustos que surgen, los cuales generalmente está mi enculados a mujeres, coche esto, le da la posibilidad de poder cumplir cada uno de los caprichos que surgen, los cuales generalmente está mi cuñada a mujeres, coches y deportes extremos. Es un hombre

atlético, juvenil, que, a pesar de sus 37 años, no los aparenta. Suele vestir con mucha clase, casual, con ropa de marca, viaja en los mejores vehículos, lo acompañan las mejores mujeres, las cuales suelen amanecer completamente desnudas abrazadas a él.

No es un sujeto de una sola chica, suele sustituirlas con una frecuencia muy rápida, ya que, su principal objetivo en este mundo es divertirse hasta el cansancio. Un hombre cuya vida nocturna es tan activa, suele dormir durante el día, pero los ladridos del perro de Ashley, han comenzado a ser una verdadera molestia para él, ya que, cada uno de sus ladridos retumba en su cabeza como si fuese a hacer la estallar en pedazos.

Para Ashley esto es completamente desconocido, no tiene la menor idea de cuán molesto ha comenzado hacer su presencia en aquel lugar, así que, simplemente disfruta de revivir los recuerdos hermosos que tenía de niña, pero su vecino podría convertirse en un verdadero dolor de cabeza para ella.

III

Descaro y corbata

Un circuito cerrado de cámaras instalado en su habitación no podía ser para otra cosa más que para grabarse durante el sexo. Giulio es un hombre que admira profundamente sus talentos, sabe exactamente cómo complacer a una mujer, lo hace con un compromiso inquebrantable y es capaz de hacer gritar a la mujer más resistente y exigente. Su reputación entre las féminas de la ciudad siempre ha sido muy destacada. El sexo genera gritos de gusto que se escuchan en el interior de la casa, pero por lo general, a las afueras absolutamente nadie se entera.

Su hogar no es más que un sitio de placer, donde suele llevar a sus invitadas para poder popular con ellas sin ninguna limitación. Posee cualquier cantidad de licor, la mejor selección de vinos, algunas drogas estimulantes, mucho material pornográfico y unas ganas increíbles que nunca se apaciguan. Su fama, no sólo se debe a su compromiso con satisfacer las chicas, se debe a la gran cantidad de talentos y creatividad que puede tener durante una sesión de sexo.

Giulio no sólo es un buen amante, es complaciente, un caballero, pero su forma tan descarada de sustituir a las mujeres en su vida, ya ha generado algunas enemigas que terminan acumulando un rencor tremendo al ser engañadas y utilizadas como objetos sexuales por este sujeto. Se divierte en grande, no tiene límites, su vida simplemente está enfocada en amanecer para continuar el mismo ciclo del día anterior.

El licor, las drogas, las mujeres en exceso, el uso indiscriminado de preservativos durante una noche, forman parte de su disfrute total, y no tiene absolutamente a nadie que pueda limitarlo o aquí en entregarle cuentas. Es un ser absolutamente libre, amante de su albedrío, garante de un placer descomunal para cualesquiera mujeres, y un Adonis, ya que, cuando aquel hombre se quita la camisa, siempre deja con la boca abierta a todas sus acompañantes.

Piel bronceada, bíceps bien definidos, un pecho fornido y definido que provoca ser lamido por estas mujeres que terminan siempre decepcionadas al conocer realmente quién está detrás de este aspecto tan cautivador. Giulio está solo en el mundo, poco a poco su familia fue cayendo en manos de una extraña enfermedad, algo que para fortuna de el acaudalado millonario no es contagioso. Tampoco hereditario, y tampoco le preocupa demasiado pensar en la muerte, era un amante de la vida, de los placeres y los gustos que podían proporcionarle las mujeres y una buena minifalda.

Siempre que salía en las noches, regresaba acompañado de una mujer distinta, no tenía permitido a sí mismo repetir con una chica, ya que, sentía que el mundo era como un mar de peces, y no necesariamente lanzaba su caña de pescar para sacar dos veces uno de la misma especie. Para él, sólo serían al menos 12 horas de diversión, tiempo que debía ser aprovechado al máximo por sus compañeras, las cuales daban el máximo de su potencial para poder ganar el reconocimiento de este hombre.

Estaba claro que siempre utilizaba la manipulación, el engaño y esa mirada asesina que siempre terminaba por hacer caer a las mujeres en su trampa. No importaba cuánto tratarán de resistirse, cuando Giulio colocaba su mirada sobre ellas, rara vez fracasaba en su intento de seducirlas. Había puesto atención en la casa de la tía de Ashley, este lugar, era magnífico, y doblaba en

tamaño la propiedad del millonario italiano, el cual, había vivido en la casa de su familia y nunca había querido salir de Italia.

Había viajado por el mundo, y a pesar de que su lugar favorito era Grecia, había decidido a sentarse en Italia, quedándose allí, con la única misión de conquistar a cada una de las mujeres tan exuberantes que se paseaban por aquellas calles. Cuando acudía a un club nocturno en busca de un poco de diversión, siempre era atendido como un rey, solía dar buenas propinas, brindaba algunos tragos a las chicas que veía solas en el lugar.

No se desesperaba, siempre había un momento justo y preciso para atacar, algo que lo diferenciaba enormemente del resto de los hombres. Era un conquistador natural, no necesitaba trampas, engaños o la típica frase ve, “¿te puedo acompañar?”. Despertaba un magnetismo muy intenso, las mujeres solamente se acercaban a él por su atractivo mas no por su dinero. Cuando descubrían cuán poderoso e influyente podría ser este sujeto, terminaban quedando totalmente hechizadas y con la curiosidad de conocer que había más allá de aquellos pantalones que cubrían un miembro enorme que despertaba el apetito de cualesquiera mujeres de una manera descomunal.

No le teme a absolutamente nada, es tan descarado, que suele llevar a las mujeres en su propia casa. Otro, tratando de cuidarse las espaldas, las llevaría a un hotel o a otro lugar privado, pero este, sabiendo que hogar es una máquina para el sexo, prefiere llevarlas allí y brindarles una sesión de sexo entretenido donde las cadenas, las correas, las vendas, el aceite y los látigos suelen ser protagonistas, ya que, es bastante creativo y suele llevar a las mujeres a lugares completamente desconocidos dentro de sí mismas.

Explorar el placer es el principal pasatiempo de este hombre, enseñarle a sus amantes y acompañantes cuáles son sus sensaciones más profundas, despertarlas y hacer que exploten de una manera única. Ashley sólo es su nueva vecina, y le había visualizado desde el primer día en que había llegado. Este hombre hubiese querido poder ignorarla, pero una joven de 22 años de edad completamente inocente, carne fresca para un lobo, no podía ser pasaba por alto.

Cuando la chica se había parado frente a la puerta de aquella gran mansión mientras recordaba algunos de sus momentos más emblemáticos de niña, había sido vista por este hombre, quien había pasado frente a la casa que hizo rugir su gran Camaro antes de perderse en el horizonte. Esos pocos segundos en los que se había detenido y había visualizado a la chica, los había utilizado para visualizar la figura de la joven.

Ashley era una chica pequeña, compacta, concurras bastante significativas que despertaba en el morbo de aquel hombre. Con sus 37 años de edad, había recorrido el cuerpo de decenas de mujeres, y a pesar de esto, nunca estaba satisfecho. Para él, siempre era un reto tratar de conquistar a una nueva mujer, así que, al ver a la chica, en lo único que puede pensar es en arrebatarse la ropa y tratar de follarla en su sala de juegos.

Tras haber acondicionado una gran habitación con todos los muebles posibles para las múltiples posiciones sexuales que se le ocurrían, este sujeto realmente había adquirido una experiencia tremenda. Su cuerpo atlético no sólo se lo debía a las largas rutinas de entrenamiento en el gimnasio durante las mañanas, sino que, también se debía a la extenuante rutina que llevaba este hombre durante las noches.

Su cuerpo terminaba absolutamente agotado y sudoroso después de follar como un atleta a las mujeres más ardientes y exuberantes que podía encontrar. Tan sólo una mirada de una mujer hacia

sus labios, podría darle a entender el profundo deseo que se despertaba en ellas. Las exploraba, las degustaba, pero finalmente, sin remedio alguno terminaba desechándolas, convirtiéndose en un malnacido ante los ojos de sus fracasadas amantes.

Todas tenían la convicción de que este hombre sería para ellas, pero Giulio no tenía dueña, era un hombre del mundo, les pertenecía a las calles, a las nubes nocturnas, a las nudistas, y los vicios, no era un hombre que pudiese ser limitado por absolutamente nadie, ya que, para él, el amor sólo es un mito. Ashley sólo era un objetivo más en su lista de espera, la había visto con mucho morbo, el apetito se había despertado en lo más profundo de su ser y la curiosidad era tremenda.

Aquella chica se estaba interponiendo en tus planes, ya que, su principal objetivo había sido comprar aquella casa al precio que fuese, así, podría ampliar su propiedad y construir un imperio del placer. Aunque su residencia contaba con una gran piscina, Giulio tenía planes de convertir a qué lugar en un complejo para festejos, donde centenares de personas podrían acudir y perder completamente la cabeza mientras disfrutaban de celebraciones que duraban hasta cuatro o cinco días.

La edad no era una limitante para él, sólo sentía que apenas estaba iniciando el camino hacia la cúspide, ya que, con esta edad había conocido los lugares más paradisíacos del planeta. Había paseado por las pirámides de Egipto, se había zambullido en las playas más hermosas del Caribe, había trepado los montes más altos del mundo, así que, cree que lo único que le queda por explorar, es el cuerpo femenino, ya que, cada uno de las posibilidades que se presentan ante él cada noche, le da la oportunidad de conocer universo completamente diferente en cada oportunidad.

Cada mujer le ha dado la posibilidad de encontrarse en situaciones distintas, se ha visto involucrado con mujeres casadas, menores de edad, chicas de todas las razas, y esto, siempre se ve traducido en un final completamente distinto. Giulio ha tenido que evadir la muerte, ya que, al acostarse con la mujer de un militar, supo que tarde o temprano alguien llegaría a su puerta tratando de buscar venganza. Por fortuna, siempre había encontrado la forma de evadir los problemas. Es inmaduro, trata de manejar todas las situaciones con una gran sonrisa en su rostro y no toma nada demasiado en serio.

Su vida es totalmente envidiable, tiene los mejores coches estacionados en su cochera, tus cuentas bancarias se encuentran a reventar y continúan ascendiendo constantemente debido a las inversiones que ha venido realizando durante los últimos años. No se ha equivocado en los últimos movimientos que ha hecho, ha acertado directamente al centro del objetivo, y parece tener un olfato excepcional tanto para las mujeres como para los negocios.

La mujer que logre enamorar a un hombre como este sería la más afortunada del mundo, ya que, no sólo conseguiría un amante excepcional, sino que, este hombre era una combinación de atractivo con una lujuria tremenda. Su aspecto era sumamente intimidante, estar presente en cualquier lugar, lo hacía ser el centro de atención, anulando por completo la presencia de cualquier otro hombre. Giulio era un macho alfa, un hombre decidido que cuando pensaba en tener alguien en particular, difícilmente podría hacer ser cambiar de parecer.

En esta oportunidad, Ashley ha entrado en ese juego, y aunque ni siquiera sabe de la existencia de este egocéntrico italiano, los movimientos para tratar de conquistarla ya han iniciado. Giulio había visualizado a la chica jugando con su perro desde la ventana de su mansión. Había visualizado el

jardín y la chica con jugaba fraternalmente con el animal. Desde que Ashley había encontrado a su mejor amigo, había en comenzado a vivir el sueño de ser absolutamente feliz.

Cada tarde, salía con su adorada mascota a dar algunas vueltas por el vecindario, y en ocasiones, utilizaba las mañanas para salir a correr, dirigiéndose hacia un parque cercano, el lugar perfecto para coincidir con el atractivo millonario. Había algo que caracterizaba la personalidad de Giulio, y era que detestaba a los animales. No soportaba a los perros, sus ladridos lo vuelven loco, así que, cuando escuchaba ladrar el animal, sentía que enloquecería.

Por fortuna, tu casa estaba completamente insonorizada, y mientras mantuviese absolutamente todas las puertas y ventanas cerradas, se mantendría completamente a salvo de los ladridos del animal. Pero sabía que cada mujer requería una estrategia diferente, así que, posiblemente había encontrado la excusa perfecta para poder vincularse con la chica, pues si quería acceder a ella, tenía que utilizar un recurso que fuese atractivo para la joven, y su nuevo amigo canino sería la opción perfecta para poder acceder a su vida y conocer quién es realmente.

Es posible que su intención no sólo esté en llevarla a la cama, sino en tratar de que la chica se quiere hasta el punto de abandonar a que ella residencia. Si Giulio sabe hacer bien las cosas, posiblemente termine consiguiendo su objetivo principal, construir su complejo de placer donde las celebraciones más exóticas y excéntricas se llevarán a cabo en la ciudad de Milán.

Para Giulio no sería demasiado complicado coincidir con la chica, ya que, un parque cercano ubicado en la zona residencial donde habitaban ambos, era el lugar perfecto para pasear a un animal. Ashley solía utilizar este lugar para dar algunas vueltas junto a su mejor amigo, así que, Giulio sólo tenía que prepararse para entrenar durante la mañana y aprovechar a correr por el parque, lo que generaría esta conveniente casualidad que encontraría a ambos en un mismo punto.

Era un maestro, sabía exactamente qué estrategia utilizar para cada chica, estudiaba sus debilidades, sus gustos, sus inclinaciones, y una vez que obtenía los datos precisos, atacaba certeramente sin ningún titubeo. Al momento de conquistar a una mujer, no había posibilidades de error, había que ser preciso, decidido y muy elegante para la entrada, ya que, una primera impresión siempre generaba un quiebre absoluto en una mujer.

Ashley es una chica inocente que apenas ha llegado de los Estados Unidos, y aunque sólo planea estar en este lugar un tiempo limitado, al haber entrado sin querer en los planes de Giulio, es posible que su estadía en Italia se prolongue aún más de lo esperado. Ata sus zapatos muy temprano en la mañana mientras preparaba la correa de su mascota para salir de casa.

Spike estaba listo y emocionado, daba saltos de emoción al saber que pronto saldría de casa. Ashley acaricia la cabeza de su perro, ata una cola en su cabello y sujeta la correa para salir de casa. Cierra la puerta y comienza a correr directamente hacia el parque. Como si se tratara de un acosador, un hombre completamente obsesionado con la chica, Giulio observa desde su ventana a la salida de la joven, preparándose él también para salir.

Todo debe ser perfecto, calculado, debe tener paciencia para conseguir el momento justo y atacar, ya que, sólo tendrá una sola posibilidad para generar esa impresión que deja a las chicas con la boca abierta. Está en su hábitat, en el entrenamiento, nada como un hombre fuerte, sudado, varonil y amable para poder llamarla atención de una mujer solitaria.

Acto 4

Víctima perfecta

Mientras Spike se movía de un lado al otro tratando de atrapar la pelota que era lanzada por las manos de Ashley, la chica no tenía la menor idea de que había algunos otros vigilantes que generalmente pasaban justo detrás de ella. El lugar estaba repleto de corredores, era un parque utilizado generalmente para el esparcimiento y el entrenamiento, por lo que, no parecía demasiado extraño que pasaran estos son lado de ella hombres deportistas llevando gafas oscuras, auriculares en sus oídos y ropa deportiva.

Ashley comenzaba a adaptarse a la vida de Milán, sentía un poco de inseguridad al mezclarse con personas con una cultura completamente diferente, así que, trataba de enfocarse en su mascota y desarrollaba una sesión de juegos muy divertida donde el animal ladraba muy feliz al atrapar la bola y llevarla hasta las manos de su dueña. Giulio, quien se encontraba absolutamente pendiente del momento exacto en el cual debía hacer su acto de aparición, se detiene en uno de los bancos del parque, coloca su pie y hasta los cordones de sus zapatos.

Desde allí, puede observar a la chica, así que, es momento de llamar la atención. Había colocado en el bolsillo derecho de su pantalón corto una salchicha cruda, la cual llamaría la atención del olfato de aquel animal. Si pasaba cerca de él y este percibía el aroma, seguramente lo perseguiría tratando de quitarle este elemento, así que, Ashley tendría que verse obligada a intervenir si no quería meterse en problemas, ya que, si es que el animal llegaba a morder a Giulio, posiblemente pagaría las consecuencias.

Todo estaba preparado para dar inicio al plan, el astuto caballero, finalmente da la última tensión a sus cordones y verifica que todo esté en orden. Toca la salchicha y se encuentra en su bolsillo y finalmente comienza a correr. Pasó tan sólo a unos cuantos centímetros de la chica, dejando una estela de perfume que la había llamado atención. Ashley volteo para verificar quien había sido el portador de un perfume tan exquisita, por la figura atlética de que el hombre, y justo en ese momento, mientras que sus ojos estaban perdidos en el escultural sujeto, Spike perdió el control y comenzó a correr descontroladamente hacia aquel sujeto.

Ladraba como nunca antes, y la velocidad del animal era mucho más destacada. Ashley no pudo entender en ese momento que era lo que estaba pasando, simplemente había perdido el control del animal y la correa se había soltado de sus manos debido a la fuerza que había utilizado y el descuido de la chica. Giulio sabía que debía estar atento al animal, así que, no se trataba de un descuido o un ataque es necesario, sabía cómo reaccionaría el perro, así que, al ver cómo el animal corrió, Giulio no tiene más opción que correr tan fuerte como puede.

A la persecución se había unido Ashley, quien tenía como único objetivo atrapar a su perro y disculparse con aquel hombre, ya que, lo había incomodado gracias a la falta de educación de aquella mascota. Cuando Giulio volteó su mirada hacia el animal y pudo ver más atrás a Ashley corriendo detrás de ellos, supo que tenía absolutamente todo bajo control. Había un éxito proyectándose en el futuro, veía como la chica finalmente se doblegaba ante él, y ni siquiera le había puesto las manos encima al animal.

Cuando Giulio se dio media vuelta para cambiar de dirección, finalmente Ashley lograría alcanzar al animal cuando pasara justo al lado de ella. Tomó su correa la rodeó en su antebrazo, haciendo toda la fuerza posible para detener al hambriento perro.

— Parece que tu amigo es más agresivo de lo que pensabas. — Dijo el sujeto mientras colocaba sus manos en las rodillas y trataba de recuperar el aliento.

— Es primera vez que actúa de esta manera. No entiendo qué le pasa. ¡Cálmate, Spike! — Exclamó Ashley ante su nivel de agotamiento.

El animal seguía ladrando, trataba de irse encima del millonario, pero había una sola explicación, el delicioso aroma de carne de cerdo que emanaba desde el bolsillo de aquel sujeto. Era una estrategia baja y vil en contra de un pobre inocente animal, quien sería herramienta perfecta para poder acercarse a una chica que había despertado todo el interés de este hombre.

Giulio por primera vez estrechó la mano de la chica tras este incidente donde el corazón de la joven casi se sale de su pecho. Estaba muy asustada ante las posibles consecuencias de un desenlace terrible, ya que, generalmente la ley actuaba en contra de los animales que reaccionaban de forma agresiva indiscriminadamente.

— Afortunadamente no ha ocurrido nada. Parece que a tu perro no le gusto yo, no suelo tener una relación tan estrecha con los animales. — Dijo Giulio.

— Si hay algo que pueda hacer para retribuirle esta vergüenza... — Dijo la chica mientras trataba de calmar al animal.

Giulio bebía un poco de agua de la botella que llevar en su cintura, trataba de recuperarse, ya que, había tenido que utilizar más energía de la que había calculado. El perro era rápido, fuerte, y si lograba incrustar sus dientes en aquella salchicha, posiblemente le generaría una herida aún peor de la que está había pensado.

Por fortuna Ashley lo había logrado atrapar a tiempo, pero esta, sentía que había quedado en deuda con aquel nombre, un hombre atractivo, maduro, muy sexy y amable, quien la había impactado desde el momento en que había pasado a su lado. Aquel perfume parecía ser algo afrodisíaco que había despertado cierto interés por parte de la chica.

— Mi nombre es Giulio Conti, vivo a algunas calles de aquí en una gran mansión. ¿Sería posible que alguna vez aceptaras mi invitación a cenar? Tengo buenos cocineros que te sorprenderían.

Para la chica resultaba un poco atrevido que apenas había conocido a este maduro caballero y ya la estaba invitando a cenar. No acostumbraba a salir con extraños y a reunirse con personas que no eran de su confianza, ya que, sabía perfectamente que estaba sola en este país. No podía meterse en problemas, evita comprometerse con elementos que no podía controlar, pero este sujeto tenía un poder de convencimiento sobre ella que no podía dominar.

— Sí, allí estaré cuando me lo indiques. Puedes anotar mi número telefónico y estaremos en contacto. — Dijo Ashley.

Giulio se veía que era un hombre de poder, imponente, respetuoso, sofisticado y con una educación realmente desarrollada. Ashley sintió miedo de que este posiblemente pudiese tomar represalias en contra de su perro, así que, esa debilidad que había encontrado este hombre, había servido perfectamente para doblegarla ante él.

El único interés que tiene este sujeto en la chica está enfocado únicamente en la carne, el deseo y la satisfacción, mientras habla con ella, trata de visualizar discretamente a la chica sin ropa. Imagina sus pechos desnudos, como será su abdomen, el color de su vagina, el sabor de sus jugos, es un obsesionado con el placer sexual, así que, al tenerla allí tan cerca, casi puede respirar el aroma de su piel natural.

— Creo que el viernes en la noche sería adecuado. Les diré a mis cocineros que hagan un platillo especial para ti. ¿Hay algo en particular que te agradaría? — Preguntó Giulio con la intención de sorprender a esta chica.

— Lo que decidas tú está bien. Debo ir a casa, esta carrera me ha dejado completamente agotada.
— Dijo Ashley.

— Yo también debo volver a casa, si queda de camino a la mía comer podría acompañarte. — Dijo el caballero mientras comenzaba a caminar a su lado.

El juego de ingenuidad que había asumido Giulio, le había servido perfectamente, ya que, para la joven no resultaba ser una amenaza. Era todo lo contrario, se sentía muy agradada y confiada de estar junto a este hombre, el cual, la cautivaba con su mirada y su atractivo. Podía recordar las historias de Heather, quien describía a Paolo, un hombre muy sofisticado, elegante y con una capacidad de enamorarla que había quebrado cualquier intento de resistirse.

Aquella mujer había quedado completamente ilusionada, no había un día que no le demostrara su amor a Paolo, pero todo esto según la Tía De Ashley, era gracias a la naturaleza de los italianos. Era algo de la sangre, algo en ellos que despertaba una locura incontrolable en las mujeres, así que, finalmente estaba comprendiendo las palabras de aquella mujer, pues Giulio parece tener un poder de encantamiento sobre ella que no tiene la posibilidad de manejar. Sólo escucha sus palabras, su perfecto español con un acento modificado, ya que, es un hombre del mundo y maneja múltiples idiomas.

Un empresario como este podría tener todo el tiempo del mundo dedicado a hacer dinero, pero Giulio ha invertido en los puntos adecuados, en las compañías precisas, tratando de encontrar la manera de convertirse en alguien más poderoso sin el menor esfuerzo. Sus compañías trabajan como engranajes, no necesita estar encerrado en una oficina para poder conseguir el éxito, a través su teléfono móvil maneja todas las operaciones así que, es simplemente un hombre que se mantiene en la cúspide gracias a su nivel de inteligencia.

Para Ashley resultaba curioso que la ruta que habían tomado era exactamente la que la llevara hasta su casa. A qué nombre, conversaba acerca de los lugares más hermosos de Milán, ya que, Ashley había asegurado que era sólo una turista. Al conocer la historia de la chica, la muerte de la tía Heather, su soledad absoluta, aquel nombre había encontrado la alternativa perfecta para entretenerse y divertirse durante los próximos días.

Mientras más difíciles fuesen las condiciones para poder acceder a una mujer, mucho más interesante se tornaban las cosas para este caballero. Ashley era uno de esos trofeos que se quieren y se hablan en el punto más alto de una cúspide rocosa. Alcanzarlo no sólo era entretenido para él, sino que, al tenerlo entre sus manos, significaba un mérito aún mayor. Se respiraba su virginidad, son inocencia, era una chica sumamente ardiente y ni siquiera lo sabía.

Hablamos carrozas conocer una disputa filiada, sus hijas perfectamente delineadas, su rostro

levemente redondeado, una página siguiente, blanca con algunos tintes rosados de las mejillas, era simplemente exquisita. A Giulio se le ocurren cualquier cantidad de ideas por minuto mientras caminaba junto a ella directamente hacia su casa. La imaginaba atada a las cadenas que tenía en su casa, completamente desnuda y recibiendo algunos azotes suaves sobre sus nalgas.

Imaginaba gimiendo, pidiendo más placer, comportándose como toda una sumisa frente a él mientras este la ayudaba a convertirse en una mujer completamente diferente. Acostumbrado a recibir autorización para absolutamente todo y libre acceso al cuerpo femenino de la mayoría de sus conquistas, Giulio no está preparado para un rechazo, generalmente, siempre termina siendo él quien huye de las mujeres.

El compromiso es algo que prácticamente lo intoxica. Cuando se siente atrapado, limitado, cercado por la voluntad de una mujer, siempre termina desapareciendo como humo en el aire.

— ¿Acaso vives en esta misma calle? La gran mansión blanca es donde vivo actualmente.

— ¿Hablas en serio? No puede ser tanta casualidad. Yo vivo exactamente en la de lado, ¿cómo es que no te visto antes?

— ¿Eres tú el hombre del Camaro negro? — Preguntó a Ashley.

— Sí, ¿te gusta? — Preguntó Giulio el saber que este coche era uno de los más seductores y un imán para las mujeres.

Pero para Ashley no resultaba un interés demasiado significativo el mundo automotriz, simplemente estaba confirmando que fuese realmente este hombre quien había hecho el ruido con aquel coche que le había generado una sensación bastante extraña. La reacción de que nombre le había dado entender una bienvenida poco agradable a Ashley, así que, simplemente estaba creando vínculos entre los eventos.

— Es sólo que lo recuerdo desde el primer día en que llegué a este lugar. Pensé que eras un idiota en el momento en que te marchaste haciendo rechinar tus neumáticos contra el pavimento.

— Sí, no fue el comportamiento más educado. Pero prometo limpiar mi reputación y no volver a hacer algo estúpido. A veces es un impulso involuntario. — Bromeó el millonario.

Este consideraba que ya tenía la mitad del trabajo realizado, al ver la cara intimidada de la chica al no poder sostener la mirada del caballero, sentía que esta tenía una debilidad por él. Pero en el momento en que trató despedirse de ella para volver a casa, Ashley en ni siquiera dejó que besar a su mejilla. Se había quedado con las ganas, aquel hombre que podía hacer doblegar a las mujeres más ardientes y excitantes, ni siquiera había podido conseguir acceso a un roce de sus mejillas.

La joven se dio media vuelta y volvió al interior de su casa, cerrando la puerta sus espaldas y soltando la correa de su perro. Había quedado fascinada con la personalidad de Giulio, y tras dejarse caer al suelo y quedar apoyada en la puerta, cerró sus ojos, metió sus dedos entre sus cabellos, y se quedó analizando realmente qué era lo que había pasado y por qué había quedado tan afectada.

Parecía poco probable que un hombre tan atractivo, ardiente y caballeroso fuese tan inofensivo. Los hombres en Italia tenían esa costumbre de ser tan conquistadores, eran muy amables con cualquier mujer hermosa, así que, Ashley se sentía en medio de una confusión al no saber si

realmente había sido especial para él o todo había sido parte de un protocolo. El sujeto es realmente atractivo y ardiente, le despierta una curiosidad tremenda en saber qué es capaz de hacer al invitarla a su casa.

La tentación la invita a espiar, ya que, este sujeto vive justo al lado de su casa. Tan sólo con asomarse por la ventana, puede espiar lo que hace, lo que le gusta, así que, Ashley trata de mantener el control, aunque este sujeto parece haber implementado en ella una curiosidad tan indomable, que nubla absolutamente todo el sentido común en esta chica.

Ashley nunca ha desarrollado un interés tan fuerte por un hombre, siempre ha estado pendiente de sus asuntos personales, pero al estar completamente sola en Italia, sin ningún entretenimiento más que la compañía de su perro, fácilmente podría quedar a merced de la voluntad de un hombre que está acostumbrado a tener lo que desea. Ashley es su objetivo, la necesita, la quiere para su colección, pero este, simplemente es un ser vulnerable tratando de entender cómo es que aquel hombre la ha embelesado de una manera tan profunda en tan poco tiempo.

Tiene una deuda con Spike, ya que ha sido él quien la ha vinculado con este hombre, y aunque apenas es martes, los nervios han comenzado a consumir a Ashley ante la cena que se avecina.

Acto 5

Mansión de placer

La excusa de una cena inocente había convencido a Ashley de que posiblemente no habría nada que temer al acudir a aquel lugar. Tan sólo tenía que caminar algunos metros y llegaría a su destino, estaba cerca de casa y no parecía ser un hombre peligroso, así que, no tenía nada que perder. Ashley había seleccionado ropa discreta, elegante y la había combinado con una fragancia muy cautivadora.

Mientras se veía en el espejo, la chica no entendía por qué le daba tanta importancia a una simple cena que la había invitado un hombre maduro que simplemente buscaba conversar con ella. No debía hacerse ilusiones con el hecho de que un hombre como este podría fijarse en ella más allá que por una amistad, tenía dinero, poder, y ella sólo era una chica que había tenido un poco de suerte en la vida.

A pesar de que la herencia que le había dejado su tía era bastante jugosa, Ashley no era nadie al lado de un hombre como Giulio, quien tenía propiedades en diferentes partes del país y el continente, contaba con una fortuna incalculable y continuaba ascendiendo de una manera constante hacia la gloria. No estaba acostumbrado al fracaso, así que, la misión de esta noche es simplemente impresionar a la chica hasta llevarla a un punto en el cual ya no pueda dominar más su propia voluntad.

Limitado a disfrutar de una cena privada, ha solicitado a sus cocineros que se encarguen de cada uno de los detalles, ya que, su principal objetivo es impresionar a Ashley hasta dejarla sin palabras. La chica había acudido a la hora acordada, cerca de las nueve de la noche, había sonado el timbre de la gran mansión, mientras la joven siente un poco de temor al estar adentrándose en terrenos están desconocidos para ella. Acudir a la casa sola de un hombre soltero, cuyas costumbres desconoce, no es una decisión muy sabia.

Absolutamente nadie sabe que está allí, está expuesta ante los deseos de este sujeto, así que, Ashley no está actuando de una manera muy racional. Quizá era el atractivo, la curiosidad que le generaba el extranjero, pero tenía que avanzar, y mientras lleva en su mano una botella de vino como cortesía, la chica finalmente ingresó a la casa. Uno de los empleados de Giulio había abierto la puerta, mientras esta, con un poco de vergüenza era acompañada a la sala principal.

— El señor estará aquí en unos pocos minutos. — Dijo el sujeto antes de retirarse.

Ashley observaba la decoración, grandes cuadros con temáticas eróticas, mujeres hermosas que han sido pintadas a mano, esculturas muy sensuales que despertaba cierta atracción en ellas, Giulio tenía una personalidad muy particular, la chica comenzaba a explorarlo y le gustaba lo que conocía. Cuando este hombre apareció finalmente, Ashley quedó completamente estupefacta. Su traje era perfecto, entallado, con una sofisticación y elegancia única e incomparable.

Definitivamente había tenido mucha suerte al ser invitada por este hombre a una cena privada y quizá podría tornarse romántica. Eran las ilusiones de una chica completamente inocente, quien no está acostumbrada a involucrarse con hombres. Si las cosas se tornaban muy calientes, no sabría

cómo actuar, ya que, a pesar de que había visto algunas películas eróticas durante su vida, Ashley sentía que tenía una experiencia completamente nula en el arte de la seducción.

Giulio tampoco pudo ocultar su impresión al encontrarse con ella, ya que, a pesar de que no tenía una vestimenta sugerente y atractiva como él esperaba, la chica lucía hermosa y muy inocente. De alguna u otra forma, el morbo había aumentado de manera descomunal, ya que, estaba acostumbrado a salir con mujeres que mostraban más de la cuenta, escotes que prácticamente dejaban salir su seno saltando, minifaldas que no dejaban mucho a la imaginación, pero con Ashley, parecía cada vez generarse una tentación de arrancarle la ropa y poder ver que había más allá de lo que la chica quería ocultar.

— Bienvenida a casa, Ashley. Es un placer tenerte aquí, pensé que no aceptarías mi invitación.

— Sería una descortesía de mi parte. Además, ¿a dónde podría ir y ocultarme? Vives justo al lado de mi casa. — Dijo la chica.

— Veo que trajiste una botella de vino. ¿Te gustaría abrirla ahora o tienes apetito? — Preguntó al caballero.

— Lo que para ti esté bien. — Dijo la chica mientras entregaba la botella de vino al millonario.

Todo había comenzado a desarrollarse exactamente de la manera en que le agradaba al caballero, la chica era obediente y todo lo dejaba en sus manos, así que, este había tomado la determinación de abrir aquella botella y comenzar a darle un poco de personalidad a la noche.

Se habían dirigido directamente hacia el área de la piscina, allí, contaban con luces de colores que alumbraban de forma alterna, lo que dejaba completamente atrapada a Ashley, quien se imaginaba nadando en aquel lugar sino una prenda de ropa. Había pensamientos atrevidos que llegaban a su cabeza periódicamente, pero que eran reprimidos eso totalidad.

Parecía que en su interior habitaba alguien completamente diferente y con gustos muy distintos a los que proyectaba. Una mujer de 22 años que no había entregado su cuerpo a ningún hombre, comenzaba a experimentar una curiosidad tremenda pues a ver que vaya más allá de lo que hasta el momento se había perdido. Está conociendo algunos de las estrategias que lleva a cabo Giulio para tratar de conquistarla y enamorarla, pero antes inocencia, muchas de estos gestos pasan desapercibidos debido a su ignorancia en el arte de la seducción.

Ashley es una chica absolutamente inteligente, puede captar absolutamente todos los movimientos que lleva a cabo este caballero para tratar de seducirla, pero muchos de ellos son de otro nivel, quizá, de un doble sentido que aún esta no maneja. Pero se siente cómoda a su lado, es un hombre inteligente, con historias muy interesantes que contar, y a medida que el vino comienza a entrar en el torrente sanguíneo, Ashley comienza a desinhibirse cada vez más.

Esto había quedado en evidencia en el momento en que el caballero contaba una historia de una vez que se encontraba en España, en una corrida de toros, donde fue invitado a ser parte de aquel evento. Pero Ashley, amante de los animales, decidió interrumpir aquella historia de forma abrupta, con una frase que cambió por completo el curso de la noche.

— ¿Alguna vez has nadado desnudo en esta piscina? — Pregunta Ashley.

— ¿A qué se debe esa pregunta? ¿Acaso tienes ganas de nadar desnuda? Eres libre de hacerlo si lo deseas. — Bromeó el hombre.

— ¿Cómo se te ocurre que quiero nadar desnuda? Es sólo curiosidad. Creo que, si tuviese una piscina en mi casa nada Ashley desnuda todos los días, pero no lo haré frente a ti. Estás loco... — Dijo la chica.

Sus mejillas se sonrojaron, parecía que había quedado en evidencia frente aquel hombre, quien al verla directamente al rostro y saber que esta estaba maquinando elementos que sentía que eran prohibidos, este decidió romper con todos los esquemas de una reunión que debía ser absolutamente inofensiva. Se puso de pie y se quitó la camisa, algo que dejó a Ashley sin aliento y con unas ganas increíbles de salir corriendo ante los nervios.

— ¿Qué estás haciendo? — Preguntó la chica al ver que este hombre no tenía ninguna limitante al dejar caer la camisa al suelo y comenzar a liberar su pantalón.

— De pronto me dieron ganas de nadar, no había pensado en la idea de nadar desnudo jamás, quisiera saber qué se siente. — Dijo el caballero.

Giulio posiblemente se estaba dejando llevar por el licor, y sabía que tenía una sola oportunidad para tratar de ganarse la atención de la chica. Si la asustaba, no tendría una nueva oportunidad de llevarla a casa, pero estaba tomando una decisión arriesgada como las que habitualmente eran tomadas por este hombre, quien no solía hacer las cosas de una manera tradicional jamás.

Estaba acostumbrado a romper las reglas, los esquemas, violar las normas y transformar a las personas, así que, cuando estuvo completamente desnudo de espaldas a Ashley, esta pudo visualizar sus glúteos redondeados y firmes, una espalda ancha y una cintura delgada. Aquel hombre entró de cabeza al agua, dejando a la chica completamente petrificada ante su impresión.

Sentía unas ganas de hacer lo mismo, pero su personalidad recatada ilimitada, no se lo permitía. Dirigía su mirada hacia el hombre mientras nadaba en el agua, con una cara sonriente que despedía una felicidad tremenda.

— Anímate, ¿por qué no entras al agua y me acompañas? — Dijo Giulio.

— Tienes que estar loco. Apenas nos conocemos y ¿quieres que nade desnuda en tu piscina? Creo que mejor iré a casa. — Dijo la chica.

Ashley se puso de pie para marcharse, y para Giulio era la posibilidad de un fracaso rotundo. Si lo arruinaba de esta forma tan descomunal, posiblemente no tendría formas de arreglarlo. Había probado de una manera equivocada a Ashley, quien no era del tipo de chica que este estaba acostumbrado a llevar a su mansión. Cualquier mujer experimentada se habría deshecho de su ropa en unos pocos segundos y habría entrado junto con el millonario, ya que, sólo ver su cuerpo de Adonis desnudo en el agua era una tentación tremenda.

Ashley entró a la mansión, pero en el momento en que se dio cuenta de lo que estaba haciendo, sintió una frustración tremenda. Estaba absolutamente sola en aquel lugar, no tenía porqué dar explicaciones a nadie de lo que hacía y lo que no, era su propia jefe, responsable de sí misma, y era muy inteligente. Pero ese juicio constante que mantenía así es su personalidad, la mantenía en una condición realmente difícil. Sólo le tomó unos pocos segundos, decidir que era el momento de regresar nuevamente a la piscina.

Si volvía a casa, simplemente estaba confirmando que, tras salir de los Estados Unidos, simplemente seguiría siendo la misma solo que con otro código postal. Era momento de conocer

cosas nuevas, experiencias totalmente distintas, así que, simplemente se dio la vuelta y volvió al área en la que se encontraba Giulio. Este ni siquiera se había esforzado por tratar de convencerla, simplemente se había quedado en el agua y se había acercado hasta la orilla de la piscina para tomar su copa de vino.

Cuando la chica vio al hombre bebiendo el fluido tinto con un rostro completamente angelical que combinaba la maldad y la ternura, esta simplemente dejó caer su abrigo al suelo y comenzó a despojarse de sus vestiduras. Sería el primer hombre que la vería desnuda, así que, los nervios estaban a flor de piel. Era natural que fuese un poco torpe e insegura, pero sigue adelante con la intención de ser alguien completamente diferente. Cuando mostró sus pechos ante aquel hombre, Giulio quedó absolutamente impresionado.

Eran firmes, pequeños, muy jugosos y provocativos. Esta, continúa desnudándose, mostrando su abdomen absolutamente plano y virginal, pero cuando observó su zona genital, Giulio sintió un apetito tremendo. Era absolutamente perfecto, un coño pequeño, depilado, muy delicado y sutil. Sintió unas ganas tremendas de salir del agua e ir directamente hacia ella para devorarla, pero tenía que dejar que la chica se moviera a su ritmo. Comenzó a correr directamente hacia el agua y pasó sobre Giulio al entrar de clavado hacia el agua.

Este hombre sentía que estaba llevándola justo al punto de juegos donde él podía tener el dominio. Estaba descubriendo a una chica más irreverente, la inocencia que había visto en ella al llegar, comenzaba a desaparecer. Todo se trataba de poder, Ashley estaba haciendo dominadas por la capacidad de este hombre, quien tiene una experiencia tremenda en este arte de la conquista. Una vez que se encontraba junto a él completamente desnuda en el agua, sentía como su corazón latía fuertemente ante los niveles de adrenalina.

— ¿Cómo te sientes? — Preguntó a Giulio al proporcionarle una copa de vino a la chica.

— Estoy muy excitada. No entiendo porque me siento así. Pero creo que estoy bien.

Lo importante es que te sientas cómoda. Parece que has cumplido una fantasía al nadar desnuda en mi piscina. Vaya privilegio que he tenido...

Giulio visualizó los pechos de la chica de una forma descarada, los vio con apetito y lamía sus labios. Esto demostró que quería probarlos. Desde que se vieron por primera vez no ha dejado de pensar en el momento en que se volvería a encontrar con este ardiente magnate. Estar allí con él completamente desnuda y a punto de ser acariciada por las manos de este hombre parece ser un sueño hecho realidad. Es el hombre más atractivo que ha conocido, quien ha despertado su atención sin que pudiese hacer absolutamente nada para evitarlo.

Es varonil, caballeroso, muy ardiente y con una mirada que combina la maldad de la experiencia con la bondad tengo todo un caballero. Giulio es el equilibrio perfecto entre cielo en infierno, y Ashley se encuentra en el medio tratando de decidir cuál de las dos facetas despertar en este sujeto. Giulio rodeó la cintura de la mujer con sus manos, la pegó hacia su cuerpo, y por primera vez, Ashley sintió un miembro masculino presionando contra su vientre.

— Me encanta que esta iniciativa haya sido tuya. Si estamos aquí desnudos de esta forma es porque tú lo has decidido. Gracias por aceptar mi invitación. — Dijo Giulio muy cerca de los labios de la chica.

La distancia era tan corta que la joven excitada podía sentir el cálido aliento de este hombre

golpeando contra sus labios, algo que la tentaba de una manera muy fuerte y era difícil de resistir.

— ¿Me besarás? Preguntó la chica en medio de los nervios.

— Si quieres que te bese, lo haré. Si quieres que te haga mujer, también lo haré con todo el placer. Puedo complacer absolutamente cualquier deseo que se te ocurra. ¿Podrías tú complacer los míos?

La excitación que se despertaba en la zona genital de Ashley la estaba poniendo en evidencia. Sentía un calor tremendo, y cuando este hombre frotaba miembro debido a los movimientos involuntarios generados por el agua, comenzaba endurecerse cada vez más. Ella no quería asumir un compromiso con él, ya que, no sabe que hay más allá de ese rostro espectacular y ese cuerpo atlético.

No tiene herramientas para defenderse, siente una atracción tremenda por este sujeto y lo único en que puede pensar es en la posibilidad de explorarlo. Tiene miedo de avanzar, pero también siente un pánico terrible ante la posibilidad de perder esta oportunidad que se ha presentado frente a ella sin que esta la buscara de manera tan exhaustiva.

Giulio había llegado a su vida de manera casual, al menos desde la perspectiva de Ashley, así que, era momento de dejar sus miedos atrás y soltarse en los brazos de este italiano ardiente que sólo puede pensar en follar a esta jugosa jovencita.

Acto 6

Obediencia total

La noche estaba fría, pero los cuerpos de estos dos personajes se encontraban tan calientes y excitados que poco les importaba morir de hipotermia. Ashley había experimentado unos niveles de deseo que nunca antes había conocido. Tan sólo con sentir las manos de este hombre sujetando su cintura debajo del agua, habían despertado en ella una tentación terrible de poder experimentar algo mucho más fuerte y descomunal. El miembro de Giulio sería endurecido totalmente, se encontraba erecto, presionando se contra el cuerpo de la chica, mientras esta no tenía la menor idea de qué hacer.

Sentía vergüenza de no poder corresponder a este hombre de una forma natural, ya que, no conocía absolutamente nada de este tipo de dinámicas. Era una chica completamente virgen, nunca había hecho nada más que darse su primer beso cuando apenas tenía 16 años de edad. El desconocimiento de qué hacer y cómo hacerlo, la dejan a merced de un lobo devorador de vírgenes, quien tiene una amplia experiencia en iniciar a chicas en el mundo del sexo.

La escena era absolutamente romántica, dos personas absolutamente libres y solas en una piscina, donde las caricias, los besos, los roces de sus pieles, hacían que cada vez creciera la seguridad de dar el siguiente paso. Giulio podía ser un adicto al sexo, un obsesivo con los orgasmos, pero nunca sería capaz de obligar a una mujer a estar con él. Deja que Ashley tome la decisión correcta y el momento exacto, pues puede leer una gran cantidad de dudas y preguntas en su mirada.

Cuando la besó por primera vez, experimentó un dulce sabor en sus labios, era la sensación virginal única que le garantizaba un paquete completamente sellado, el cual sería abierto e inaugurado por el hombre. Giulio no quería poseerla en aquel lugar en esas condiciones, quería que fuese algo mucho más romántico e intenso, así que, a pesar de que la había besado románticamente, había tratado de controlar sus deseos para llevarle a un escenario mucho más elegante.

La excusa de una cena había sido perfecta para hacer que la chica llegase hasta él, pero no quería quedar como alguien que la había engañado y que son los había aprovechado del gusto que sentía por él para obtener su cuerpo. Giulio, detuvo la interacción y después de salir del agua y buscar algunas toallas, había proporcionado a la chica algunas de estas para que secase su cabello, su rostro, su cuerpo y volviera a colocar sus vestiduras.

En el momento de cenar, y aunque Ashley sintió cierta confusión ante el freno inesperado que había colocado Giulio aquella situación, lo único que podía pensar era que algo no le había gustado. La inseguridad sea dueño de ella, ya que, pensó que besaba mal, sus labios posiblemente no le habían agradado, quizá era muy pequeños, muy secos, posiblemente había utilizado mucha lengua, una gran cantidad de hipótesis que crecían en su mente, pero lo que realmente había ocurrido era que Giulio simplemente quería esperar el momento perfecto.

Desde este momento, el millonario sabía perfectamente que algo era distinto con esta chica, tenía todas las oportunidades abiertas en aquella piscina para poder poseerla y disfrutar de su cuerpo sin ninguna limitante, pero ese deseo de detenerse había surgido de manera repentina, tratando de

dar un lugar importante a la chica, ya que, no se trataba simplemente de follarla brutalmente y desechar la como al resto.

No tenía por qué comportarse como un caballero, pero eran las sensaciones que le inspiraba esta chica, quien, con su inocencia, había logrado desatar un infierno en la vida de Giulio. Este, tenía que luchar con la idea de que aún no podía degustarla, necesitaba sorprenderla con una cena exquisita, y después de pasar a la zona del comedor, Giulio finalmente había logrado calmar un poco sus ansias de follarla. Por alguna razón, ambos trataron de evadir el tema de lo que había ocurrido en la piscina, simplemente sonreían espontáneamente cada cierto tiempo, mientras recordaban la locura que se había generado en aquel lugar.

Ashley se desconocía completamente así misma, ya que, no era capaz de desnudarse frente a un hombre y nadar desnuda con él en una piscina apenas conociéndolo. Pero lo había hecho, había hecho algo completamente nuevo, transformándose en una mujer distinta, algo que posiblemente haría sentir muy feliz a su tía Heather. Esta le había heredado la casa con el único objetivo de proporcionarle acceso a una vida completamente nueva, sabía cuál limitada era su vivencia al lado de sus padres, quienes constantemente tratan de controlar su destino y planes.

Con la independencia total, Ashley podía hacer de su vida lo que quisiera, tenía dinero, un hogar increíble, un buen amigo acompañándola y esperándola en casa y ahora había iniciado una relación con un italiano, tal y como había vivido Mail en los mejores años de su vida. Le emocionaba tremendamente la idea de estar empezando una aventura con este hombre, ya que, no sólo estaba a unos cuantos metros de su casa, también el sujeto era sumamente ardiente y cautivador.

No conocía sino un porcentaje muy diminuto de lo que realmente podía ofrecer este hombre, pero esto le fascinaba, así que, no se detenía demasiado a pensar si era correcto o no. Era un hombre apasionado, con gusto indetenible por el sexo, algo que serviría para abrir las puertas de esta chica y garantizarle una entrada por la puerta grande, ya que, su falta experiencia debía ser compensada con una sabiduría y conocimiento magistral.

Este hombre ha logrado crear esa noche una montaña rusa de sensaciones que han hecho viajar a Ashley por elementos que son totalmente nuevo para ella, y con cada minuto que pasan juntos, todo se hace mucho más excitante. Ashley mientras estaba sentada frente a él en la mesa, sentía una gran excitación haber como la mía sus labios después de mojarlos con un poco de vino.

Esto, la llevó a romper un poco las reglas, ya que, tras colocar su mano en su muslo, sintió unas ganas increíbles de tocarse. Trataba de disimular, y aunque inicialmente rosada con su dedo pulgar, no tardó demasiado en comenzar a estimularse con su dedo índice y medio. Frotaba el clítoris por encima de su pantalón, lo hacía con suavidad, pero intensamente para realizar un estímulo. La comida era un orgasmo en el paladar, y combinado con las sensaciones que estaban explotando en su vientre, Ashley sentía que estaba perdiendo la cabeza.

No podía creer posible que un hombre como este la excitara de una manera tan descomunal. Era simplemente ardiente, y su sonrisa, y los hoyos que se generaban en sus mejillas cuando se sonreía, la desarmaban totalmente. Quería llegar al punto máximo aquella noche, no estaba ni siquiera dudándolo, pero al no tener experiencia, sólo le falta un poco de estímulo.

— Sé que te avergüenzas de lo que acaba de pasar hace unos minutos allá afuera. ¿Pero te gustaría conocer más de lo que puedes aprender a mi lado? — Preguntó Giulio.

Por alguna razón, este ni siquiera les había dedicado una mirada directa a los ojos a la chica mientras pronunciaba estas palabras. Sentía un poco de vergüenza en su interior un miedo al rechazo que no podía manejar. Si Ashley se negaba rotundamente, este simplemente tendría que darse la vuelta y rendirse. Pero la joven, titubeó para contestar. Si quería, pero tenía miedo, así que, sólo era cuestión de que las cosas se dieran de manera espontánea.

— Creo que me gustas, pero creo que todo va demasiado rápido. Apenas y te conozco, no entiendo cómo terminé desnuda contigo en la piscina. Yo no suelo comportarme de esa manera, pero tienes algo que despierta la maldad de mi interior.

— Parece algo paradójico que digas que se despierta algo de maldad. Por mi parte, creo que hay una parte muy gentil despertando por ti. Créeme, en otras condiciones ya estuviésemos sin ropa en mi habitación. Pero he tratado de que las cosas fueran con detenimiento.

— Pensé que habías detenido todo en la piscina porque no te gustaban mis besos. Creo que sentí terror en ese momento.

— Tus besos fueron deliciosos, de hecho, he tenido que contenerme todo este tiempo para no saltar sobre ti y volver a besarte.

— Me encantaría que lo hicieras. — Dijo Ashley mientras seguía tocando su clítoris.

— No creas que no he notado todo este tiempo que estás masturbándote. Sigue haciéndolo, me encanta que lo hagas. — Dijo aquel hombre mientras Ashley sentía que la tierra se la iba a tragar.

Su rostro se enrojeció inmediatamente, sintió una vergüenza tremenda, y trató de disimular. Alejó su mano de su zona genital, pero ya Giulio había descubierto lo que estaba pasando y lo estaba disfrutando tremendamente. También había hecho sus movimientos, y había bajado la cremallera de su pantalón y se encontraba también en las mismas condiciones que la chica.

— Puedo convertirte esta noche en mi sumisa. Obedecerás todo lo que diga, accederás a todos mis deseos, y en la mañana, tomarás la decisión de continuar a mi lado o volver a tu vida natural. Sólo te pido las noches. — Dijo Giulio.

La chica sintió algo de vergüenza, pero ante la en el nivel de curiosidad y la excitación que despertaba este hombre, no tenía voluntad para resistirse. Ella había firmado con la cabeza, Estaba de acuerdo con lo que iba a pasar, y aunque no tenía la menor idea de qué implicaba, un contrato verbal había iniciado al tener la autorización de la chica, Giulio simplemente se puso de pie y caminó hacia el compartimento de un gran mueble ubicado detrás de él.

De allí, sacó lo parecía ser una correa, la cual pasó alrededor del cuello de la chica. Esta, sentía una gran cantidad de nervios, pero había aceptado, y estas eran las consecuencias a cumplirse. Tras colocarle este accesorio de cuero en el cuello, posteriormente colocó una especie de cadena, la cual sería para controlarla. Ashley camino justo detrás de él mientras Giulio la llevaba como si se tratara de su esclava, su sumisa. Esta, fue colocada de rodillas frente a él mientras este se sentaba en su silla nuevamente.

Nuevamente bajó la cremallera y extrajo su pene, llevando a las chicas lentamente hacia él, utilizando la cadena para que su boca estuviese justo frente a su pene.

— Deja salir tu lengua suavemente. Acariciaré mi miembro con ella. Disfruta del sabor, de su textura, si sientes nervios, cierra los ojos y simplemente disfruta de cada sensación que explota en

tu interior.

Ashley era la sumisa perfecta, obedecía cada una de las instrucciones que eran proporcionadas por este hombre, y mientras más se acercaba a que el pene, más era su expectativa. Quería conocer el sabor de este, era rosado, grande, fuerte y rígido, listo para entrar en su boca, pero esta, simplemente abrió lentamente sus labios, dejó salir ligeramente su lengua y sintió como la textura de aquel húmedo pene se frota contra ella.

Giulio tenía el control de todo, y mientras se estimulaba humedeciendo su pene con la saliva de la chica, comenzaba a dejar salir su verdadera naturaleza. Tras frotar su pene contra la boca de la chica, posteriormente, Giulio la llevó directamente hacia su boca. Esta vez, un beso profundo e intenso, donde las mordidas, nos opciones y yo juegos fueron mucho más religiosos.

Ashley se excitó tremendamente, y mientras estaba de pie frente a él, este baja su pantalón de un solo movimiento. La dejó en ropa interior, y mientras la chica se encontraba con tus manos respetadas frente ella de una manera muy tímida, Giulio la obligó a dar la vuelta. Le propinó un par de nalgadas, enrojeció la zona, Ashley se estremeció, tembló de miedo, pero sintió una satisfacción que no sabía que podía sentir.

Tenía un tanga diminuto de color negro, sus caderas eran anchas, su cuerpo era delgado, Giulio masajeó la zona con sus palmas, proporcionó una segunda nalgada, esta vez en ambos glúteos. Ashley, gimió sin ni siquiera planearlo, simplemente afloró desde lo más profundo de ella, y sintió como Giulio Bautista tanga hasta las rodillas. La obligó a inclinarse, y al tener sus genitales frente al rostro del caballero, este comenzó a utilizar su lengua para estimularla.

No se detuvo en ningún momento, llevándola lentamente a su primer orgasmo. Este hombre era un maestro del sexo, y simplemente quería iniciarla, demostrándole que el placer de ella era mucho más importante que el de él. Cuando Ashley se corrió después de sentir como aquel hombre lamiera su clítoris en lo más profundo de su vagina, sus piernas prácticamente se quebraron. Perdía fuerza mientras sentía espasmos involuntarios recorriendo desde sus tobillos hasta su columna vertebral.

Fue un orgasmo excepcional, aquel hombre había usado su lengua, manos, labios, para darle un placer exquisito, y tras hacer esto, había subido nuevamente la tanga a su lugar, le colocó el pantalón y sugirió que le mostrase sus pechos.

— Muéstrame tus tetas nuevamente. Quiero tenerlas y comerlas. Esta vez, te devoraré con mucha más intensidad. — Dijo Giulio.

La chica se liberó de su camisa, y al mostrar sus pequeños pezones frente a él, Giulio no dudó en comenzar a succionarlos con mucha fuerza para hacer que estos se erectaran rápidamente. La chica comienza a excitarse por segunda vez, acababa de experimentar un orgasmo magnífico, parecía calentarse nuevamente. Cuando Giulio entendió que esta chica tenía una sed insaciable por el sexo, se detuvo repentinamente.

— Nuestra cita ha terminado. Ve a casa y descansa. Volverás a saber de mí en la mañana. — Dijo Giulio.

Fue un poco frustrante para la chica quedarse en medio del camino, ya que, sentía que había mucho más que conocer y explorar, pero esta era la modalidad de Giulio para enloquecer a sus acompañantes. La había dejado completamente ardiendo deseo, así que, posiblemente sería esta la

que llegaría posteriormente en busca de más.

Las acciones de Giulio eran completamente confusas para ella. Mandaba mensajes que se contradecían totalmente, dejándola en un estado de vulnerabilidad que era el ideal para que este hombre lograra acceder a su mente. Quería dominarla, controlarla, convertirla en su juguete, pero Ashley simplemente piensa que se trata de una subestimación de sus capacidades. La chica, había pasado el resto de aquella noche revisando algún material en Internet que le diera la idea de que debía hacer.

Observaba algunas escenas de sexo en algunas películas emblemáticas, revisado material porno, consultaba algunas posiciones sexuales atractivas. Estas serían las ideales para su falta de experiencia, era momento de convertirse en una amante ideal para este hombre, ya que, esta sería quien debía darle la sorpresa en su primer encuentro.

Era muy posible que Giulio estuviese esperando a una chica temerosa e insegura, pero Ashley siempre buscaba adelantarse a aquellos que la subestimaban, así que, sólo era cuestión de tomar las riendas de su sexualidad y prepararse para una primera vez real. Este hombre, quien creía que podía dominarla y controlar las voluntades, no conocía el verdadero poder e intensidad que corría por las venas de Ashley Morgan.

Acto 7

Sofocada

Los primeros días de esta nueva vida que estaba disfrutando Ashley habían sido llenos de una acción y una adrenalina tremenda. Vivía en una mansión increíble, pero pasaba gran parte del tiempo en la residencia de Giulio. Este lugar estaba perfectamente acondicionado para ser muy acogedor y entretenido. Ashley utilizaba gran parte de sus conocimientos adquiridos para tratar de impresionar en cada oportunidad a Giulio, quien había quedado absolutamente anonadado ante las capacidades de la chica en la cama.

Entendía que su primera vez tenía que ser especial, y así había sido, había tratado de ser romántico, detallista, velas alrededor de la cama, una botella de vino, música suave, puros clichés que podrían hacer sentir a Ashley completamente cómoda. Pero la joven sentía que necesitaba algo que le diera la oportunidad de conocer lo más intenso desde su primera vez.

Había visto algunas prácticas sexuales en la red, y esto, por alguna razón le generaba una curiosidad tremenda, ya que, podía visualizar el profundo placer y satisfacción que emanaba de aquellas mujeres. Ella quería esto, quería orgasmos descomunales, gritar en medio de actos absolutamente desenfrenados donde las nalgadas, las penetraciones y el sudor eran las principales características.

Era posible que Ashley tuviese una percepción completamente equivocada de lo que era el verdadero sexo intenso, ya que, sólo lo había visto a través de la Internet. Por el momento, simplemente tiene una nueva vida, la disfruta, es la compañera y amante de juegos de Giulio, un hombre creativo que siempre suele sorprenderla en cada oportunidad. Aunque su primera vez había sido mágica e inolvidable, Ashley siempre había tratado de aumentar la intensidad en cada oportunidad. No quería quedarse atrás y que su amante se aburriera.

Aquel acuerdo de que podía marcharse y dejar la exclusividad cuando ella quisiera, se había mantenido durante todo ese tiempo y Giulio disfrutaba de la compañía de la chica, algo que había jugado completamente en su contra. Aquel hombre nunca se había compenetrado de una manera tan excelente con una mujer, y a pesar de que trataba de hacerse el fuerte, era difícil de aceptar el hecho de que se había comenzado a enamorar de Ashley.

Esto se evidenciaban en el hecho de que la extrañaba, mientras no estaba cerca de ella, solía enviarle mensajes de texto para estar conectado y en constante comunicación. Era un hombre experimentado, acostumbrado a tener a sus pies a cualquier mujer que deseara, nunca se había complicado con relaciones amorosas y sentimentales que no se podían manejar o facilidad.

Tratando de mantener su personalidad en el más alto estado ánimo, Giulio se hacía el duro, el resistente, alguien inquebrantable que era capaz de resistir las mejores tentaciones que pudiesen pasarse eso frente a él. Por primera vez en mucho tiempo, nunca más surgió la tentación de ir a la cama con otra mujer, parecía que Ashley podía compensarlo en todo lo que necesitaba, Era una chica joven, creativa, muy alegre y sumamente complaciente.

Había follado a muchas, pero ninguna como a ella, una joven que tenía un ardiente deseo durante

las sesiones de sexo salvaje. Era completamente sumisa ante sus deseos, podía doblegarse ante sus exigencias sin oponer ninguna resistencia, no había cuestionamientos a la personalidad de Giulio, siempre que este hacía una nueva propuesta, la chica simplemente accedía y era parte de la interacción sin ningún tipo de juicios. Esto era lo que la hacía tan perfecta y tan atractiva para Giulio, un hombre cuyos gustos cada vez se hacía mucho más excéntricos.

Tenía una habitación totalmente acondicionada con diferentes muebles, estos fueron probados uno por uno por Ashley, quien era colocadas en diferentes posiciones. Adoraba que es de la colocara a cuatro patas y comenzar a follarla por detrás, que la tomara del cabello, que sujetar a su cintura y le propinara un par de nalgadas antes del orgasmo. Quería ser vendada de los ojos, mientras sus muñecas eran atadas con cadenas o cuerdas a los bordes de la cama.

La primera vez que esto había ocurrido, Ashley experimentaba unos nervios tremendos, ya que, no sabía si aquel hombre podía tener algunas costumbres retorcidas y terminaría en graves problemas. Pero la incertidumbre, la duda y la desconfianza disparaba su adrenalina de una manera descomunal, y esto hacía que todo fuese aún mucho más interesante. La conexión existente entre ellos se hizo cada vez más intensa, y todo se debía a que esta confiaba ciegamente en lo que pudiese hacer este hombre con su cuerpo.

Giulio aquella noche había colocado las vendas en sus ojos, había desnudado por completo su cuerpo, Ashley, se había depilado en lo absoluto, no tenía un solo vello en su cuerpo, lo que le hacía lucir absolutamente inmaculada y pura. Este hombre, había acariciado la totalidad de su cuerpo con una pluma de ganso, esto, le generaba algunas cosquillas que le hacían reír descontroladamente, pero le generaban algo de morbo y placer a su compañero.

Giulio, tratando de incrementar la intensidad parcialmente, fue llevando la lentamente hacia un punto de expresión donde simplemente quería ser penetrada. Pero este era el principal castigo, Giulio no debía complacerla, debería hacerla implorar, que rogara, que suplicara ser follada por su amo, así que, finalmente, después de que se retorciera constantemente tratando de obtener ese alimento de placer en lo más profundo de su ser, la chica finalmente comenzó a conocer los procedimientos oscuros utilizados por Giulio para complacer sus fetiches.

Este había utilizado cera caliente de una vela, la cual había vertido directamente sobre la tomen de Ashley. Esta, al sentir el calor de la cera sobre su piel, gritó y ensordecedoramente, algo que no podría ser escuchado por absolutamente nadie a las afueras de aquel lugar.

— ¿Qué estás haciendo? ¿Me estás quemando? ¿Por qué haces eso? — Dijo Ashley.

Ella no podía cuestionar nada de lo que hacía su amo, así que, el juego estaba avanzando y no podían dar marcha atrás. Giulio continuó vertiendo la cera sobre la tomen de la chica, y esta vez se dirigió directamente hacia los delicados senos rosados y jugosos de la chica. Ashley trataba de retorcerse para liberarse de las cuerdas, pero estas estaban bastante tensas y la mantenían inmóvil.

— Esto no me parece gracioso, Giulio. No hablaste nunca de lastimarme. — Dijo la chica.

Acto seguido, Giulio colocó una mordaza en su boca, ya que, había comenzado a sentirse incómodo ante las palabras y juicios de la joven. Ya sabía que no debía colocar más cera ya que, esto podría traer un rompimiento en su relación. Esta vez, quitó los restos de la cera seca de su piel, comenzó a besarla lentamente, utilizando sus labios y su lengua.

Poco a poco los ánimos comenzaron a calmarse, la chica estaba realmente alterada cuando este

trató de colocar la mordaza en su boca, se resistía, pero Giulio le quitaba toda la fortaleza que esto pudiese utilizar para tratar de imponerse. Era aguerrida, fuerte, muy imponente, así que, Giulio comenzó a masturbarse en ese preciso instante, cuando la chica hacía su mayor esfuerzo para liberarse. Sus muñecas habían comenzado a enrojecerse, también sus tobillos, pero este, se acomodaba justo sobre ella para tratar de calmarla.

Parecía que ella se había arrepentido totalmente de haber iniciado aquel encuentro, ya que, este hombre, desde su perspectiva había violado ciertas reglas. Era la primera vez que no disfrutaba del acto junto a aquel hombre, simplemente sentía que la chica había iniciado un juego de resistencia, y este, siendo su amo, te estaba habilitado para hacer cualquier cosa con su cuerpo.

Ashley trataba de resistirse, pero este finalmente entró en ella. Una vez que las penetraciones comenzaron hacerse más continuas, Giulio sexy toca dar es más ya que, Ashley no dejaba de luchar, esa resistencia, esa fiereza salvaje que salía de ella, lo incitaba a ser mucho más violento.

Follaba con ella como si se tratara de una de las chicas cualesquiera que utilizaba de la calle, no era un joven aleatorio era su sumisa exclusiva, la mujer especial con la que había hecho un acuerdo verbal a través del cual, podría encontrar un placer único para ambos. Pero ante su necesidad de evaluar si la chica estaba bien, liberó una de las cuerdas, y su mano derecha, fue directamente hacia el pecho de aquel hombre, rasgando con sus uñas.

Rompió la piel, y esto, en lugar de limitar a Giulio y hacer que este se detuviese, lo excitó aún más. Había perdido el control, parecía que no era el mismo, así que, ver la sangre corriendo por su pecho, lo hizo emocionarse aún más. Penetraba a la chica con mayor intensidad, mientras esta utilizaba su mano para liberarse de la venda que había colocado sobre sus ojos. También se quitó la mordaza, y Ashley estaba completamente decidida a acabar con aquel encuentro.

— ¿Acaso has perdido la cabeza? Detén ya todo esto, libérame ahora mismo si no quieres que llame a la policía.

— Eres mi sumisa, Ashley. ¿Acaso no entiendes que todo esto es diversión?

— No quiero ser parte de algo así. ¡Libérame ya! — Dijo la joven.

Giulio entendió que no se trataba de un juego. En un principio pensó que la chica estaba llevando un personaje, pero este, ante la intensidad de las palabras de la joven y el enrojecimiento de sus ojos, no tuvo más opción que calmarse y liberar a la joven. Desató sus muñecas y manos, pero en el momento en que tuvo en sus manos la cuerda que había sido utilizada para atar su mano izquierda, Ashley reaccionó instantáneamente.

— Hoy los papeles van a cambiar. Estoy cansada de ser tu sumisa, de servirte, hoy tú serás mi sumiso. Obedecerás lo que te diga, o si no este juego terminará para siempre. — Ordenó la joven mientras rodeaba con la cuerda el cuello de aquel hombre. Esto, era tan retorcido y prohibido que excitó a Giulio de una manera descomunal.

Su miembro se encontraba duro, erecto como una asta de bandera, estaba absolutamente sorprendido ya que, era un acto que no se esperaba por parte de la chica. Mientras acariciaba su pene, Ashley apretaba con mucha fuerza las cuerdas, y este, la veía fijamente a sus ojos.

— ¿Te excita? ¿Quieres asesinarme? ¿Té excita la idea de sofocarme hasta la muerte? — Dijo Giulio mientras tomaba del cuello a la joven.

Todo se estaba tornando completamente retorcido y prohibidos. Era algo completamente irregular, pero Ashley seguía el juego. Giulio había utilizado su fuerza mucho más que de lo normal, así que, era muy probable que las cosas comenzaran a salirse de control tarde o temprano.

Mientras el sujeto sacudía es un miembro masturbándose de una manera salvaje, Ashley continuaba apretando con más fuerza, pero también sentía que estaba haciendo sofocada por la mano de este hombre. Giulio en medio de la excitación, no podía controlar ninguno de los estímulos que estaba generándole, así que, apretó más tiempo del que Ashley podía resistir.

Cuando Ashley cerró sus ojos y se desvaneció, Giulio sintió que todo seguía siendo parte de un juego, pero cuando trató de reanimarla, las cosas se pusieron aún más complicadas. Esta había sido oficiada durante más tiempo del adecuado, así que, simplemente había perdido el conocimiento. Midió sus signos vitales y aún estaba con vida, pero no estaba consciente.

Corrió rápidamente hacia su teléfono móvil y marcó el número de emergencias, tenía que vestir la rápidamente antes de que llegaran los paramédicos, ya que, a que el juego que había comenzado como algo inocente, había comenzado a tornarse oscuro y sin control de maneras inesperadas. Podría meterse en graves problemas si llegaba a asesinar a la chica, ya que, era un acaudalado millonario que con mucha facilidad podría tapar sus errores, pero no se trataba de una chica cualquiera, era la mujer que amaba, y era la única que había llegado hasta ese punto junto a él.

Lo comprendía, lo apoyaba, sabía perfectamente cuáles eran sus gustos y tentaciones, así que, esta simplemente sentía que era el momento perfecto en sus vidas para haberse encontrado, ya que, había aprendido una gran cantidad de elementos del sexo que sin duda alguna no hubiese podido encontrar en un hombre tradicional. Ashley se encuentra tendida en el suelo cubierta con una manta, Giulio se había colocado sus pantalones y esperaba ansioso la llegada de los paramédicos.

La sujetaba fuertemente de la mano, como si esto fuese a evitar que la chica falleciera. Cuando escuchó las sirenas acercándose la residencia, Giulio corrió con la chica en brazos y trató de ayudar aquellos hombres para que finalmente hicieran su trabajo. Esta, estaba absolutamente ida, no tenía ninguna reacción, ni siquiera abre sus ojos, y cuando fue subida a la ambulancia, Giulio entendió realmente la gravedad de lo que había pasado.

Bastaba con una denuncia por parte de esta chica para que todo su mundo comenzar a desplomarse, aunque confiaba plenamente en ella y pensaba que no lo traicionaría, le había hecho daño, había dejado marcas en sus muñecas, tobillos y cuello, y quizá, las tentaciones que se despertaban en lo más profundo de este atractivo sujeto, habían comenzado a generar resultados absolutamente catastróficos.

Mientras la ambulancia se dirigía hacia el hospital, Giulio corrió hacia su coche para seguirlos, necesitaba verificar que todo estuviese bien, asegurarse de que la chica estaría perfecto estado, que se recuperaría, ya que, a pesar de que las cosas eran bastante extrañas entre ellos, le importaba, la amaba, y no se lo perdonaría si hubiese causado un daño irreversible.

Giulio conduce a toda velocidad, pero ante los nervios, no había visualizado un gran camión que venía en dirección contraria, y esto lo obligó a salir del camino. Terminó con su carro volcado en la orilla de la carretera, mientras la ambulancia no se había percatado de lo ocurrido. Giulio había golpeado fuertemente contra el volante de su coche, quedando completamente inconsciente y a merced de la suerte, ya que, sólo dependía de alguien que pudiese pasar por aquel lugar y tratara de llamar a emergencias.

Este había perdido absolutamente el conocimiento, así que, sería difícil conocer qué habría pasado realmente con Ashley después de este evento tan lamentable. Había sido un cambio de curso en los eventos que ni siquiera habría sido calculado por ellos desde ninguna perspectiva. Todo lo que ellos habían soñado lo estaban viviendo, eran una pareja feliz, creativa, con un gusto tremendo por el sexo, pero de pronto, todo se había desplomado.

Ashley iba camino al hospital luchando por la vida, Giulio se encontraba en debatiéndose entre la vida y la muerte mientras su carro se encuentra completamente destruido a la orilla de la carretera. Parecía que el destino los había juntado, pero el italiano millonario está a punto de perder lo máspreciado que había tenido hasta el momento.

No le importaban ya sus millones, su éxito, su reputación con las mujeres, ahora, lo único que le importa es poder mantenerse al lado de una mujer que lo ama profundamente y de una forma sincera, pero ha cometido una grave equivocación. Aquella noche cuando ató a la chica a la cama y esta accedió, no imaginaron que todo terminaría siendo una absoluta tragedia.

Acto 8

Rostro en la pared

Habían pasado dos años desde aquel incidente que había dejado a Giulio a un lado de la carretera sin conciencia. Un fuerte impacto en su frente había generado un sangrado continuo durante algunos minutos. La inflamación en su cerebro, había generado un daño irreversible que había desembocado en la pérdida de la memoria. Había estado inconsciente durante semanas, ni siquiera había podido decir una sola palabra, no había movido una sola extremidad, y los médicos, a pesar de que habían hecho todo lo posible para estabilizarlo, habían entregado a todo a la suerte.

Lo mantenían conectado a una gran cantidad de equipos artificiales, pero no sabían realmente si este sería capaz de resistir todo por sí solo. Durante semanas trataron de verificar si existía algún familiar que estuviese conectado con este hombre, pero Giulio estaba completamente solos. Sólo eran él y sus millones. Ashley, por su parte, había sido reanimada durante su traslado en ambulancia, sin habitares fueron estabilizado si tras llegar al hospital, fue internada para simplemente pasar un par de noches.

Pero al escuchar rumores de que Giulio había sufrido un accidente, aquella chica no había podido resistir el golpe tan duro que había sufrido por parte de su vida. No parecía ser algo normal, las cosas estaban saliendo de una forma perfecta hasta el momento en que un giro inesperado había arrojado ambos hacia caminos completamente separados. Ashley, quien era una chica completamente inocente y solitaria en Italia, no tenía demasiadas razones para seguir estando allí.

El hogar que se había convertido en las razones para ser feliz y recordar su niñez, se había convertido en un lugar completamente solitario y sin sentido, ya que, extrañaba por fundamente a Giulio. El hecho de que estuviese recluido en un hospital desconocido para ella, así es que fuese realmente difícil lidiar con la idea de no poder ayudarlo. Era un momento completamente crucial, él necesitaba su apoyo, y ella me estaba allí para ayudarlo a salir del problema.

Finalmente, después de investigar arduamente, Ashley había logrado ir a verlo, pero no había podido soportar el hecho de que su rostro estuviese completamente golpeado e inflamado. Sin duda alguna había sido una de las pruebas más complicadas que había tenido que afrontar esta chica, quien es la principal interesada en que Giulio se encuentre bien. Le parecía curioso que un hombre como este estuviese completamente solo, que no hubiera nadie detrás de él que pudiese representar un respaldo a la hora de que sus imperios hubiese una catástrofe.

Giulio estuvo recluidos completamente inconsciente durante casi un mes, tiempo suficiente para que Ashley descubriera que este ni siquiera había despertado. Cuando abrió ojos, pensaron que lo primero que podría querer era ver a esta chica, ya que, Ashley había hablado de la relación tan especial que me existía entre ellos. La posibilidad de volver a los Estados Unidos había sido contemplada por Ashley, quien sentía que había perdido todo el propósito de encontrarse allí.

Esto se había generado tras las posibilidades que daban los médicos de que este hombre no volviera a despertar. Pero aquella llamada en la que se le indicaba la chica que debía hacerse presente en el hospital cuanto antes, debido a que este hombre finalmente había abierto los ojos, Ashley pensó que todo se trataba de una ilusión. Volvería encontrarse con la mirada de este

hombre al cual amaba profundamente, finalmente volverían a estar juntos, reiniciarían esa relación apasionada y carnal que tenían, y nuevamente recuperarían su equilibrio y tranquilidad. Espero llegar al hospital encontrarse a este hombre mucho más delgado y desgastado en la orilla de la cama, Ashley trató de saludarlo de manera efusivas, pero este, simplemente la vio de una manera vacía y sin ningún tipo de conexión.

— Mi vida, finalmente despertaste. Gracias al cielo. — Dijo Ashley mientras corría hacia él y lo abrazaba.

El absoluto silencio que hubo por parte de Giulio, generó una sospecha de la chica, quien vio directamente a los ojos de la enfermera, quien pone su cabeza de un lado al otro, dándole una señal completamente desalentadora.

— El señor Giulio Conti ha perdido la memoria definitivamente. No puede recordar ni su nombre, desde el momento en que me dio los ojos ha estado muy afectado y nervioso. Por favor, agradeceríamos que trate de tomar las cosas con calma para llevar un proceso natural.

Aquellas palabras habían sido completamente devastadores para Ashley, no pensaba que se encontraría con una realidad tan terrible como está. Un hombre con el que había construido algo completamente profundo y sentido, había quedado reiniciado por completo. Este, observaba a la chica con cierta curiosidad de no saber quién era, pero al ver la preocupación y el profundo sentir que había en ella hacia él, lo hizo sentir un poco seguro.

— Lo que sea que ocurrió entre tú y yo debió haber sido muy especial, puedo verlo en tu mirada. Un sentimiento así no lo genera cualquier persona. Debí haber sido muy especial para ti. — Dijo Giulio.

— Sólo puedo decir que eres mi mundo. Pero no puedo con esto, debo ir a casa... — Dijo la chica ante desplomarse llorar.

Era una prueba realmente difícil que el destino les estaba poniendo a ambos, ya que como les había dado la oportunidad de conocer un sentimiento sumamente profundo e intenso, pero de pronto, se los había arrebatado de la noche a la mañana. Ashley se habían cerrado en su gran mansión durante algunos días, no había tenido el valor de afrontar la realidad tan dura que se había posado frente a ella.

Quería escapar, salir para siempre de la memoria de aquel hombre, ya que, finalmente había encontrado a alguien que significaba todo el universo para ella, y parecía que no se lo merecía, ya que, todo había salido al revés a como ella lo había visualizado. Había una sola posibilidad para ella, volver a los Estados Unidos. Parecía un acto cruel y sin sentimientos abandonar a Giulio en una sensación cómo esta, pero ella no podía convertirse en una esperanzada que estaría esperando toda una vida que este recuperara la memoria.

Desde su punto de vista, era momento de darle la oportunidad a él de que reestructurara su vida y tratara de hacer las cosas de una manera diferente. Su memoria total de quién era ser había eliminado, los médicos le habían dado información detallada de cuan millonario era, cuál era su estatus social, nivel financiero y su estrato social.

Pero esto no era una información demasiado importante para Giulio, quien aún estaba en un proceso de recuperación, realmente necesita saber quiénes eran sus familiares, sus amigos, las personas en quienes podría confiar, ya que, este era el elemento más destacado que podía

proporcionarle una esperanza para poder recuperarse del todo. Aquella chica que había entrado con los ojos llorosos a la habitación del hospital, había impactado significativamente a este hombre.

Le había generado una sensación muy agradable en su pecho y su desaparición repentina, le había generado automáticamente un vacío que no pudo ser llenado con absolutamente nada. Cuando Ashley decidió tomar sus maletas e irse a los Estados Unidos, nunca se imaginó que las cosas serían tan difíciles para ella. El profundo amor que había nacido por este hombre, trascendía fronteras, y tras volver a casa y estar con sus padres, trata de recuperar una vida altamente normal.

Había forma de recuperar del todo, ya que, su vida había estado llena de pruebas y momentos cruciales pura en tu estadía en Italia. Había puesto en venta la enorme mansión que había sido heredada por parte de su tía. Esta, se sentiría realmente decepcionada de saber cuál era el destino que sufriría este edificio, el cual había sido muy representativo en la vida de su familia. Había sido adquirida por el gran Paolo, quien se la había regalado directamente a la tía Heather, quien vivió allí uno de los romances más intensos que podría vivir un ser humano.

Se le había regalado directamente a Ashley, sabiendo que esta también tenía una intensidad en su corazón muy fuerte y era capaz de reproducir todas esas experiencias que aquella mujer había conocido en Italia. De alguna otra forma, Ashley había decidido huir de su destino, estaba escapando de lo que le correspondía vivir, y sólo había sentido un pánico profundo de haber evidenciado que el hombre que representaba todo en su futuro, había sucumbido ante una dura prueba que le había puesto la vida en frente.

Pero aquí el hombre multimillonario, no olvidaría con tanta facilidad aquí el rostro. Ashley había significado algo para él, se había convertido en un elemento muy importante de su vida antes de que ocurriera el accidente. Quizá había cometido más errores de la cuenta, pero no era su intención alejar del todo a esta hermosa mujer que había traído ternura, picardía e inocencia a su vida.

Giulio es un hombre que no está preparado para perder todo, siempre ha luchado para ganar, y esta es una batalla que ganará sin duda, pero tomará tiempo y múltiples terapias. Aquella gran mansión que había sido puesta en venta, fue comprada por Giulio, ni siquiera sabía que allí había vivido Ashley, ya que, no recuerda cuando volvió a su casa, comenzó a entender realmente que era el hombre que se escondía detrás de aquellos muros insonorizados y que estaban destinados a ser la sede de fiestas, celebraciones, encuentros sexuales muy intensos y orgías.

Observó muchos juguetes sexuales, elementos que servían para el entretenimiento durante el acto amoroso, pero tomó todo esto y lo tiró a la basura. Eran elementos de su pasado que no quería recuperar, y quizá, había sido precisamente esto lo que lo había llevado hacia aquel accidente. No recordaba absolutamente nada de lo que había pasado antes de aquel choque, lo único que podía conocer era lo que habían relatado los médicos y los policías, quienes lo habían encontrado tendido en el suelo tratando de escapar de aquel coche.

Giulio había comprado aquella gran mansión, y la había convertido en una galería de arte. De una forma bastante curiosa, aquel hombre había comenzado a pintar con lápiz un día, parecía que el golpe en su cabeza había despertado ciertas habilidades ocultas que comenzaron a aflorar de manera inesperada una tras otra. Sus manos, a las cuales sólo habían servido para tocar a las mujeres más hermosas de la ciudad de Milán, ahora podrían ser utilizadas para crear obras de

arte.

Lo que había iniciado con un lápiz y un papel, ahora había comenzado a trabajarse directamente en el lienzo. Trataba de dormir durante las noches, pero no tenía la posibilidad de conciliar el sueño, todo su cerebro estaba absolutamente desconfigurado, encontraba solo paz en la pintura, así que, lo hacía con una pasión desenfrenada. Gracias a la gran cantidad de recuerdos que comenzaban a llegar a su mente, lograba plasmar en el papel cosas que eran completamente desconocida para él.

Si estaban dentro de su cabeza, definitivamente le pertenecían a él, pero quería organizar todo como si fuese un rompecabezas. En ocasiones, pintaba algunos paisajes, en otros momentos, simplemente se ocupaba de pintar objetos. Pero su momento favorito era cuando empezaba a pintar algunos retratos de rostros que se encontraban en su mente. Bueno, en realidad no eran varios rostros, eran dibujos y lienzos del mismo rostro en diferentes facetas.

Era Ashley, rostro perfecto realista de aquella chica que había llegado a la habitación de hospital con lágrimas en sus ojos y muy emocionada por el bienestar de este hombre. Lo más impresionante para Giulio y su psicóloga es el hecho de que sólo la había visto una vez después de recuperar el conocimiento. Pero este, se encargaba de dibujarla en diferentes lugares, momentos, con atuendos diferentes, era como si en su mente afloraran algunos recuerdos repentinos y fugaces, y este lograba fotografiarlos en su cabeza para tratar de plasmarlos en el lienzo.

Producía piezas y cuadros con tanta velocidad vinculados a Ashley, que rápidamente tuvo una habitación completamente llena de estos cuadros. Un importante agente de arte, había empezado estudiar aquel caso de un virtuoso de la pintura que había surgido de la nada, y con 37 años de edad, había encontrado un nivel de profesionalismo que requería de años de estudio. Era un caso extraño, pero lo más extraño era que todos los mejores retratos de este hombre estaban vinculados a una hermosa joven que se mantenía viva en sus pinturas.

Cuando al agente de arte se le ocurrió la flamante idea de convertir aquella gran mansión en una galería de arte especial para la beneficencia, Giulio estuvo absolutamente de acuerdo. Muchos reporteros acudieron al lugar, se enteraron de que aquel hombre había desarrollado un talento prácticamente de la nada, que había emulado las técnicas de pintura de grandes reconocidos del mundo del arte, algo que le dio una relevancia tremenda a Giulio. Estaba dispuesto a conseguir un lugar privilegiado en el mundo del arte en Milán.

El sujeto era todo un fenómeno, todo lo que hacía podría venderse por miles de euros, y así, fue ganando una reputación tremenda. El reportaje que fue tomado por uno de los medios de televisión en aquel lugar, fue tan impactante, que rápidamente comenzó a correr por todo el mundo como una forma de inspirar a todos a conseguir sus sueños. Giulio había sido un millonario que había abandonado sus lujos, excesos y estilo de vida egocéntrico para tratar de dedicarse al arte.

Pero lo más curioso de todo esto es que había llenado toda una habitación con los cuadros de Ashley, era su rostro, y de esto no había duda. La chica recibió una llamada una mañana donde le informaban que esto estaba ocurriendo. Debía encender la TV inmediatamente para poder visualizar lo que estaban discutiendo en un programa matutino. Cuando vio su rostro en las diferentes paredes de aquella casa donde vivía vivió hacía un tiempo ya, Ashley simplemente cayó de rodillas y comenzó a llorar.

Pensaba que después de tanto tiempo, había superado a Giulio, pero esto era absolutamente imposible. Un amor como este era absolutamente imposible de olvidar, era de esos que se metían

en los huesos. A pesar de que tratara de distraer su mente y enfocarse en alguien más y algunas parejas pasaron por su cama y por su vida, no había logrado restablecer lo que con Giulio había encontrado.

Con este sujeto había conseguido una conexión sobrenatural, tenía la absoluta certeza de que su alma le pertenecía, así que, sólo era cuestión de esperar al adecuado, ya que, así como no había esperado a Giulio, llegaría alguien más y llenaría ese vacío. Al ver las pinturas que habían sido hechas por las manos de Giulio que proyectaban a las chicas, esta se llenó de ilusiones con la intención de volverse encontrar con él.

Pero era doloroso, había retomado sus estudios de medicina para terminar de una vez por todas con su carrera universitaria, así que, se encontraba en la etapa final de la obtención de un sueño que había quedado en pausa años atrás. Sentía unas ganas increíbles de dejar todo nuevamente y salir corriendo para reencontrarse nuevamente con Giulio, pero era simplemente una actitud inmadura e impulsiva que no le llevaría a absolutamente nada.

Simplemente apagó la TV y se dedicó a beber su taza de café antes de ir a la universidad. Ashley estaba consciente de que aquel hombre la tenía en cuenta, a una recordaba, pero, aunque no sabía realmente porque, seguía siendo un amo para ella. Quería volver a ser su sumisa, volver a vivir aquellas sesiones de sexo, pero todos los tiempos a bien cambiado. Ahora, Giulio era un artista bohemio encerrado en su obra en mención, mientras esta, simplemente tiene que vivir con el hecho de que el hombre que más amas en el planeta, ha quedado en una condición completamente desfavorable.

Ha perdido la memoria, así que, sólo tiene resignación como única herramienta. Giulio la amó con todas sus fuerzas, y una parte de él continúa amándola. Esto queda reflejado en cada uno de los retratos que elabora, los cuales continúan siendo de los más famosos de todo el mundo. Ashley tiene las puertas abiertas para regresar cuando lo desee, pero por el momento, su única prioridad es su carrera universitaria.

Pero su corazón sigue estando con el magnate millonario italiano, quien sólo podrá recuperar su vida cuando pueda tener a su lado a su mayor fuente de inspiración artística. Los caminos se alejaron, pero el amor nunca se desvaneció.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis "La Bestia Cazada" para empezar a leer ;)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)

[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene

hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo?—pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale—dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier—responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—.

¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.